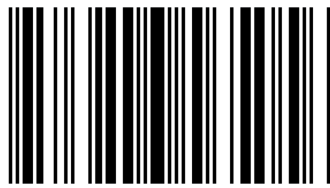
¡Vida, no te mueras!

La forma de asumir el acontecimiento de la muerte en México es eminentemente festiva. Basta recorrer alguno de los innumerables tianguis que con ocasión de día de muertos pululan por barrios y colonias, para descubrir que ese espíritu festivo se reviste además de los calificativos: despreocupado, irreverente, retador, desfachatado, colorido, fruto de un largo proceso de mezclas e intercambios culturales que mediante incesantes maniobras de reinterpretación y reformulación simbólicas se han sintetizado distintos elementos de procedencias muy variadas en un mestizaje que nunca acaba. Esto se plasma en las escenas que con mano maestra los artesanos arrancan al barro, azúcar o papel. Se trata de un reflejo pleno de la vida más allá de la vida, la muerte como proyección de la vida, una muerte no estática sino activa, plagada de variedad y posibilidades de acción. La vida extendida hasta los confines internos de la muerte, en todo caso son expresiones plásticas de una muerte llena de vida, y recordando el refrán: "El vivo al gozo y el muerto al pozo", el muerto aún en el pozo, seguirá gozando, desde el "más allá", de las delicias del "más acá".



Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes
Licenciado en filosofía (UIC) y en Ciencias Religiosas (ULSA). Maestro y Doctor en Historia y Etnohistoria (ENAH). Profesor-investigador en la Universidad Intercontinental, México, en las licenciaturas en Filosofía y Teología y coordinador de las Maestrías en Filosofía y Crítica de la Cultura y de Filosofía del Derecho. Miembro de la AFM y del SNI



978-3-8465-6505-6

editorial académica española

¡Vida, no te mueras!

Gómez Arzapalo Dorantes, Juarez





Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes · Alicia Juarez

¡Vida, no te mueras!

La muerte en México a través de su artesanía festiva

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes
Alicia Juarez

¡Vida, no te mueras!

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes
Alicia Juarez

¡Vida, no te mueras!

La muerte en México a través de su artesanía festiva

Editorial Académica Española

Impressum / Aviso legal
Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über http://dnb.d-nb.de abrufbar.
Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en http://dnb.d-nb.de.
Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: www.ingimage.com

Verlag / Editorial:
Editorial Académica Española
ist ein Imprint der / es una marca de
AV Akademikerverlag GmbH & Co. KG
Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Deutschland / Alemania
Email / Correo Electrónico: info@eae-publishing.com

Herstellung: siehe letzte Seite /
Publicado en: consulte la última página
ISBN: 978-3-8465-6505-6

Copyright / Propiedad literaria © 2012 AV Akademikerverlag GmbH & Co. KG
Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Saarbrücken 2012

A Abi y Joserra…

en la vida y en la muerte

Índice

Prólogo

Es para mi un gusto escribir el Prólogo de este libro, invitación que recibí de parte de Ramiro Gómez Arzapalo, compañero y amigo del Seminario "Organización social y cosmovisiones indígenas" que imparte la Dra. Johanna Broda en el Posgrado -Maestría y Doctorado- en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia durante los años de 2003 a 2009.

Poco a poco Ramiro Gómez ha ido consolidando un perfil académico en torno a los estudios de la religión, aportando reflexiones sugerentes para el análisis de la religión popular en nuestro país. Sus trabajos dedicados a las manifestaciones culturales, en especial de los grupos subalternos, evidencian un enfoque dinámico y objetivo que permite reflexionar sobre las prácticas religiosas de las sociedades actuales, tal es caso de su obra más reciente de edición internacional: *Los santos indígenas: entes divinos populares bajo sospecha oficial* (2012a), así como *Los santos, mudos predicadores de otra historia* (2009a), y otras publicaciones y textos de igual envergadura, entre ellos su tesis de maestría (2004) y doctorado (2008).

El trabajo que ahora nos presenta gira en torno a la muerte. Y es que esta temática tan compleja e interesante por estudiar, ha sido abordada por nuestro autor en otras ocasiones (cfr. 2009b; 2011; 2012b). El tema de la muerte no está desligado de una concepción cultural que depende de la idea que cada sociedad se ha formado en torno a ella. Si bien biológicamente la muerte es el fin de la función de los órganos vitales, culturalmente existen diversas respuestas legítimas y verdaderas que escriben día a día las sociedades. Incluso existe una idea personal, concepción que parte de una época y un contexto histórico determinado, así como

de una religión específica y/o experiencias personales. En este sentido es importante no generalizar la concepción en torno a la muerte, ni eludir las particularidades que hace cada grupo social de sus ritos funerarios. Basta con señalar prácticas culturales en torno a la muerte por parte de los pueblos mesoamericanos, actividades enraizadas, con el devenir de los años, en “el costumbre” conformado por la velación –exequias-, el entierro, los rezos, el novenario, el levantamiento de la cruz o de la sombra, y la celebración del cabo de año. Todos estos actos rituales tienen el propósito de encausar el alma del difunto para su descanso, pues en esos momentos, el cadáver no está situado ni como vivo, ni como muerto, es decir, está en un proceso liminal, una fase intermedia en un tiempo y espacio (Van Gennep, 2008).

Bien dicen que la ausencia, no supone el olvido, y el acto de tenerlos presentes se hace tangible en actos, comportamientos y ritos socializados. Uno de ellos es la colocación de las ofrendas a los difuntos el 1 y 2 de noviembre, en donde sobresale el ofrecimiento del olor y el color de los alimentos, de las flores o del copal. En “la venida de los muertos” existe un sistema de jerarquías, pues los “nuevos” –que tienen apenas un año de fallecimiento- no gozarán del aroma y la fragancia de los platillos, pues tan sólo se remiten a cargar lo de las otras almas (cfr. Avila, 2012). Igualmente el significado de una “muerte natural” (deceso provocado por la vejez o alguna enfermedad ordinaria) no es similar a una “muerte accidental”, ambas conllevan rituales mortuorios diferentes para encaminar las almas de los difuntos.

Si bien todos estos actos reflejan una solemnidad, en contraparte existen otras concepciones de la muerte en su expresión más variada. Esto no significa que sea una noción

diferente, sino más bien es una concepción integral y holística que permite cierta flexibilidad de ver y acercarse a la muerte.

Por ejemplo, actualmente en algunas comunidades campesinas de tradición mesoamericana (Cfr. Báez y Rodríguez, 2008), los muertos forman parte de un grupo de entidades sagradas que controlan el orden del mundo y al mismo tiempo participan en las actividades sociales de los pueblos, en especial dentro del ciclo agrícola, cumpliendo funciones específicas primordiales, tales como mandar la lluvia, mover la nube y controlar el granizo. Resultan pioneras las investigaciones de Catharine Good (2001, 2004) en la región del Alto Balsas, en Guerrero, donde los muertos siguen estando presentes en los aspectos habituales y domésticos de la vida de los pobladores. Las "almitas" se conciben como "ligeras y veloces", lo cual las hace movibles y que se encuentren en todas partes.

Los muertos, desde esta concepción, trabajan al igual que las personas vivas, sólo que ellos laboran en dos lugares: aquí entre los vivos y también en el lugar "donde andan", espacio en donde interactúan con los diversos elementos de la naturaleza, tales como el viento, los manantiales, las nubes, los cerros, la tierra y la semilla. Asimismo se coordinan con "los Santos", los "Dueños", los "Señores", los "Ahuaques", las "Potencias", las "Divinidades de la naturaleza" y los "Niñitos o angelitos" (cfr. Juárez Becerril, s.f.), entidades que coadyuvan a resolver los problemas cotidianos de las comunidades.

En este sentido, vale la pena hacernos el cuestionamiento del por qué los muertos tienen una relación tan estrecha con los humanos. Para Good, se debe a un pensamiento nahua de origen mesoamericano, sustentado en la idea de que "nosotros comemos

la tierra y la tierra nos come a nosotros" (2004: 166), aludiendo a la deuda que nosotros tenemos que pagar para con la tierra por los mantenimientos –alimentos- recibidos en nuestra vida. Por lo tanto, podemos decir que los mexicanos –no alejados de otras culturas, en su sentido más amplio- vivimos la muerte de una forma polisémica: pues incluye una reciprocidad con los difuntos que crea obligación y participación; igualmente un duelo que conlleva todos los rituales funerarios; y al mismo tiempo, es motivo de ritos y celebraciones festivas. Se trata de un tema que integra dichas nociones en donde hablar de la vida implica hablar de la muerte y viceversa.

Este libro que ahora presentamos, titulado *¡Vida, no te mueras! La muerte en México a través de su artesanía festiva,* se centra principalmente es este aspecto humorístico concretizado en decenas de imágenes de la catrina -en su expresión más variada de barro, azúcar o papel- asumiendo distintos roles -profesiones y oficios- que la humanidad ocupa, dejándonos claro una concepción cultural de que el más allá nunca está tan allá, sino continúa en la vida presente.

Para Ramiro Gómez se trata de "un recorrido visual" a través de la artesanía popular mexicana en relación a la muerte dentro del contexto de la celebración del día de muertos. Sin embargo, consideramos también que existe un recorrido literario, pues en una de las partes que componen el presente texto, se privilegia con la iconografía de ciertos códices relativos a los ritos funerarios, la poesía indígena y algunos datos etnográficos para contextualizar el tema de la muerte. Sin embargo, tomando esto como preámbulo, el cuerpo de su obra son realmente las imágenes en su conjunto.

Resultan hasta cierto punto divertido, ver a una catrina como teibolera –“en los purititos huesos”-; sexys cantantes voluptuosas; secretarias sobre las piernas de los jefes; colegialas universitarias; ebrios en las esquinas; y demás imágenes que denotan la contemporaneidad que vivimos. Interesantes son aquéllas que plasman por ejemplo, parejas de novios cadavéricos rumbo al altar; o aquella muerte que es ginecólogo y está en pleno labor de parto, o incluso la señora catrina embarazada, es decir imágenes de “muertes llenas de vida”. Concuerdo con nuestro autor en disfrutar cada una de las imágenes de la catrina, “con gozo estético y respeto intercultural”, puesto que “implica una forma de ver la vida y la muerte” cargados de “riqueza histórica y cultural inmensa”. De esta forma, este libro, nos invita de manera obligada a acercarnos precisamente a esas manos artesanales mexicanas, para conocer de primera mano qué expresan sus obras de arte popular, cultura material que exalta la identidad de una sociedad mexicana.

Esta colección de larga duración se ha nutrido de seis lugares diferentes. Mi recorrido visual, o más bien mi ociosidad y curiosidad detectaron que las imágenes son del Mercado de la Ciudadela; del Mercado de la Industrial; del Mercado de Jamaica; del mercado de muertos de la Panamericana; del Mercado de la Pro-Hogar; y del Tianguis Sabatino de San Ángel. Igualmente en estas imágenes de la muerte, nos queda claro que sí existe una distinción de género, pues encontramos en esta particular colección menos catrinas masculinas que femeninas: ataviadas con su pelo largo, su busto firme y ropa mujeril, todas ellas de apariencia joven, considerando la fortuna de morir hermosa y no viendo el ultraje de ser vieja. Y qué decir que la mayoría de éstas se encuentran en la sección de “diversión, entretenimiento, fiesta y picardía” así como “vida

cotidiana”, en especial en los ámbitos domésticos propias de su sexo, a diferencia de las otras secciones de “artes y oficios”; “salud”; “religión”; “deportes”; y “revolucionarios”, en donde se hacen presentes las catrinas varoniles. Sabemos que esta colección irá creciendo y no pretendo, de ninguna manera inferir con mi estadística, propia de mi formación sociológica, las futuras adquisiciones mortuorias, al contrario, invitamos a Ramiro Gómez a explorar más tianguis y mercados, haciendo un rico y nutrido repertorio de artesanías.

Así pues, hasta este punto, lanzamos la siguiente interrogante: ¿por qué hacer un recorrido visual?, ¿qué nos quiere mostrar nuestro autor con esta colección de figuritas? Suponemos que la vivencia de la muerte, como habitante del mundo, vecina de los hombres, con cualidades y potencialidades diferentes, pero al fin y al cabo una entidad que tiene muchos disfraces, y que el ingenio mexicano se ha encargado de plasmar en la víspera los primeros días de noviembre.

Las ideas y creencias en torno a la muerte, situación percibida y nutrida culturalmente por parte de los vivos, como lo ejemplifica extraordinariamente este libro, experimenta cambios a lo largo de la historia y con el devenir de las sociedades, siendo un tema inagotable y con distintas ópticas por abordar. Sin duda, este volumen constituye una de esas ópticas para acercarnos al tema, de todas formas no podrá la muerte de mañana, quitarnos lo que hubiéramos escrito hoy sobre ella.

Alicia María Juárez Becerril

Ciudad Universitaria, 11 de noviembre de 2012

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Referencias usadas en el prólogo

Ávila Cortés, Luisa Gabriela

2012 *"'Cumplir con el difunto según el costumbre': Las prácticas culturales de los rituales funerarios entre los nahuas de Xaltepec de la Sierra Negra de Puebla"* , Tesis de Maestría en Antropología Social, IIA, UNAM, Mëxico.

Báez Lourdes y Rodríguez Catalina (coord.)

2008 *Morir para vivir en Mesoamérica,* Consejo Veracruzano de Arte Popular, INAH, México.

Gómez Arzapalo Dorantes, Ramiro

2004 *Mayordomos, santos y rituales en Xalatlaco, estado de México, reproducción cultural en el contexto de la religiosidad popular,* Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, ENAH, México, 2004.

2008 *Imágenes de santos en los pueblos de la región de Chalma. Mudos predicadores de otra historia.* Tesis de Doctorado en Historia y Etnohistoria, ENAH, México, 2008.

2009a *Los santos. Mudos predicadores de otra historia,* Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

2009b "Relaciones sociales, identidad y cultura en la religiosidad indígena. Interacción social con los muertos entre los nahuas de la región del Balsas en el Estado de Guerrero", *en Revista UIC –foro multidisciplinario de la Universidad Intercontinental,* núm. 11, ene-mar 2009, pp. 46-51.

2011 "Los oficios de la vida y sus ecos en la muerte", en *Revista El Comején,* Oaxaca, Segunda Época, num. 3, nov.-dic. 2011, pp. 18-20.

2012a *Los santos indígenas: entes divinos populares bajo sospecha oficial. Religiosidad popular campesina en México y*

procesos sociales implícitos analizados desde la antropología, Editorial Académica Española (EAE), Berlín.

2012b “El vivo al gozo y el muerto al pozo…donde seguirá gozando. Reflexión cultural en torno a la muerte en México como acontecimiento lleno de vida” en *Destiempos, Revista de curiosidad cultural,* México, año 6, num. 34, ene.-feb. 2012, pp. 57-80.

Good Catherine,

2001 “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México,* Johanna Broda y Félix Báez – Jorge (coord.), FCE., CONACULTA, México, pp. 239 – 297

2004 “Trabajando juntos. Los vivos, los muertos, la tierra y el maíz” en Johanna Broda y Catharine Good (coord.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas,* INAH, UNAM, México, pp. 153-176.

Juárez Becerril, Alicia María

s.f. “De santos y divinidades de la naturaleza. La interacción de los especialistas meteorológicos con las entidades sagradas” en *Los divinos entre los humanos: imágenes de santos en contextos culturales de ascendencia indígena,* Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes (coord.), Editorial Edisai, México (en prensa).

Van Gennep, Arnold

2008 *Los ritos de paso.* Alianza editorial, España.

Palabras preliminares del autor

La intención principal de este libro es llevar al lector a un recorrido visual a través de la artesanía popular mexicana en relación a la muerte, en el contexto de la celebración del día de muertos en noviembre. El breve texto que se presenta, servirá de preámbulo a dicho recorrido visual, pero advierto que el texto medular en sí, serán las propias imágenes en su conjunto. Sirvan pues, las siguientes líneas como un intento de justificar la selección de imágenes presentadas, y también para encausar la reflexión de lo que está detrás de ellas, en un sentido profundo, cruzando el umbral de la superficialidad. Las siguientes ideas, profundizan lo que ya había expresado antes en otros trabajos, mucho más acotados, (*Cfr.* Gómez Arzapalo, 2009 a y b, 2010, 2011, 2012 a y b: pp.102-113). En la presente versión, se incluyen las ideas centrales vertidas en aquellos textos precedentes, conservando la estructura general del 2012a, pero logrando una nueva versión mucho más amplia y enriquecida en derredor del tema específico de la muerte.

Así pues, el lector encontrará en este texto, dos partes, la primera compuesta por el texto introductorio donde se ha privilegiado la poesía indígena, pasada y presente, así como una breve descripción etnográfica, ya sea de algunos encuentros que el autor ha podido registrar en campo, o bien referencias a descripciones etnográficas publicadas por otros y cuyos datos vienen al caso.

En la segunda parte, se presentan las imágenes de artesanías mexicanas en contexto de la celebración de muertos. Invito al lector a sumergirse en ellas, con gozo estético y respeto intercultural, pues lejos de ser meras curiosidades o rarezas exóticas, implican

también una forma de ver la vida y la muerte, que conlleva una riqueza histórica y cultural inmensa. La vida extendida hasta los confines de la muerte, o una muerte que se niega a erradicar la vida, en todo caso son expresiones plásticas de una muerte llena de vida, y recordando el refrán: *El vivo al gozo y el muerto al pozo,* se puede percibir una realidad social donde el vivo goza, y el muerto -aunque se vaya al pozo- sigue gozando en el *más allá* de las delicias del *más acá*.

PRIMERA PARTE:

APROXIMACIÓN TEÓRICA AL PROBLEMA DE LA MUERTE

Introducción

La innegable brevedad de nuestra existencia, deja siempre un dejo de nostalgia y la sensación de ruptura con un proceso que no llegó a culminarse. Bien expresaba en este sentido Emmanuel Levinas, filósofo lituano, la idea de que morir es dejar siempre un proyecto inacabado (*Cfr.* Levinas, 1993 a y b). No importa cuánto tiempo se prolongue la existencia, al final, como dice mi tía abuela Carmen: "moriré en toda contra de mi voluntad". Somos mortales, en palabras de Silvana Rabinovich: "subjetividad de polvo y cenizas" (*Cfr.* Rabinovich, 2002), si es que tenemos alguna esencia, ésta no se yergue como fortaleza impenetrable, sino como vulnerabilidad, fragilidad, fugacidad. Y es allí donde el sentido cobra particular importancia para el ser humano, pues no se trata de ceder indefensamente ante una conciencia negativa de finitud que cierna nubarrones de absurdo sobre nuestra vida, como puede percibirse en algunos pasajes de la literatura griega antigua, por ejemplo cuando el sabio Sileno (acompañante de Dionisos), le dice fría y directamente al rey Midas, cuando este lo obliga a responder qué es lo mejor para el hombre: "Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti: morir pronto" (Nietzsche, 1995: p. 52). Este aparente pesimismo, puede apreciarse también en algunos pasajes de la tradición judía, como en el Eclesiastés, cuando apuntaba Cohélet:

¡Vanidad, pura vanidad! ¡Nada más que vanidad!
¿Qué provecho saca el hombre
de todo el esfuerzo que realiza bajo el sol?

Una generación se va y la otra viene,
y la tierra siempre permanece.
El sol sale y se pone,
y se dirige afanosamente hacia el lugar
de donde saldrá otra vez.
El viento va hacia el sur
y gira hacia el norte;
va dando vueltas y vueltas,
y retorna sobre su curso.
Todos los ríos van al mar
y el mar nunca se llena;
al mismo lugar donde van los ríos,
allí vuelven a ir.
Todas las cosas están gastadas,
más de lo que se puede expresar.
¿No se sacia el ojo de ver
y el oído no se cansa de escuchar?
Lo que fue, eso mismo será;
lo que se hizo, eso mismo se hará:
¡no hay nada nuevo bajo el sol! (Ec 1, 2-9).

Regresando con los antiguos griegos, me parecen geniales las referencias en la literatura acerca de la concepción de la muerte y el destino de esa parte que este tipo de pensamiento consideró inmortal: el alma. Son verdaderas ventanas hacia lo inexorable, avances a tientas en el terreno del misterio, de algo que por un lado es certeza plena, pero por otro, desconocimiento total. Un acontecimiento que se espera indefectiblemente, pero que no sabemos a ciencia cierta nada acerca del después de… , lo que habrá una vez cruzando el umbral. En este sentido, en *La Ilíada* y *La Odisea*, se presentan en particular dos momentos que tratan de dar cuenta del cómo será aquél lugar del Misterio, donde se aglomeran las almas de los muertos, que siguen vivas pero en otra manera, pues no puede ser conforme a la vida terrena que implica el cuerpo, el cual ya no poseen. Así, podemos leer en la primera lo siguiente en derredor de los sucesos acaecidos después de la muerte de Patroclo:

> Entonces vino a encontrarle [a Aquiles] el alma del mísero Patroclo, semejante en un todo a éste cuando vivía, tanto por su estatura y hermosos ojos, como por las vestiduras que llevaba; y poniéndose sobre la cabeza de Aquiles, le dijo estas palabras: "¿Duermes, Aquiles y me tienes olvidado? Te cuidabas de mí mientras vivía, y ahora que he muerto me abandonas. Entiérrame cuanto antes, para que pueda pasar las puertas del Orco; pues las almas, que son imágenes de los difuntos, me rechazan y no me permiten que atraviese el río y me junte con ellas; y de este modo voy errante por los alrededores del palacio de anchas puertas de Plutón. Dame la mano, te lo pido llorando; pues ya no volveré del Orco cuando hayáis entregado mi cadáver al fuego. Ni ya, gozando de vida, conversaremos separadamente de los amigos; pues me devoró la odiosa muerte que el hado cuando nací me deparara […]". Respondióle Aquiles, el de los pies ligeros: "¿Por qué, caro amigo, vienes a encargarme estas cosas? Te obedeceré y lo cumpliré todo como lo mandas. Pero acércate y abracémonos, aunque sea por breves instantes, para saciarnos de triste llanto". En diciendo esto, le tendió los brazos, pero no consiguió asirlo: disipóse el alma cual si fuese humo y penetró en la tierra dando chillidos. Aquiles se levantó atónito, dio una palmada y exclamó con voz lúgubre: "¡Oh, dioses! Cierto es que en la morada de Plutón queda el alma y la imagen de los que murieron, pero la fuerza vital desaparece por completo. Toda la noche ha estado cerca de mí el alma del mísero Patroclo, derramando lágrimas y despidiendo suspiros, para encargarme lo que debo hacer; y era muy semejante a él cuando vivía". (Homero, 1969: p. 196.

Exactamente en este mismo sentido será la narración en *La Odisea*, cuando Ulises desciende al Hades y encuentra el alma de su difunta madre, expresado por el héroe a través de Homero: "Vino luego el alma de mi difunta madre Anticlea, hija del magnánimo Autólico; a la cual había dejado viva cuando partí para la sagrada Ilión. Lloré al verla, compadeciéndola en mi corazón" (Homero, 1970: p. 80). Después de atender el sacrificio debido a Tiresias, Ulises recibe de su madre noticias de su casa, su amada Penélope y su hijo Telémaco, después de lo cual continúa el relato del héroe acerca de su encuentro con la difunta madre:

> Así se expresó. Quise entonces efectuar el designio, que tenía formado en mi espíritu, de abrazar el alma de mi difunta madre. Tres veces me

> acerqué a ella, pues el ánimo incitábame a abrazarla; tres veces se me fue volando de entre las manos como sombra o sueño. Entonces sentí en mi corazón un agudo dolor que iba en aumento, y dije a mi madre estas aladas palabras: “¡Madre mía! ¿Por qué huyes cuando a ti me acerco, ansioso de asirte, a fin de que en la misma morada de Hades nos echemos en brazos el uno del otro y nos saciemos de triste llanto? ¿Por ventura envióme esta vana imagen la ilustre Persefonea, para que se acrecienten mis lamentos y suspiros? Así le dije; y al momento me contestó mi veneranda madre: ¡Ay de mí hijo mío, el más desgraciado de todos los hombres! No te engaña Persefonea, hija de Zeus, sino que esta es la condición de los mortales cuando fallecen: los nervios ya no mantienen unidos la carne y los huesos, pues los consume la viva fuerza de las ardientes llamas tan pronto como la vida desampara la blanca osamenta; y el alma se va volando, como un sueño […] (Homero, 1970: p. 82).

En ese contexto cultural griego, base del Occidente, es interesante la conexión que se da entre la muerte y el sueño, considerados como hermanos. Hesíodo en su *Teogonía*, escribe lo siguiente:

> Allí, los hijos de la Noche sombría tienen sus casas: Hipnos y Tánatos, dioses terribles; y nunca sobre ellos Helios resplandeciente, con sus rayos, pone la vista, cuando al cielo sube o desde el cielo desciende. Uno de ellos la tierra y el espacioso dorso del mar, tranquilo recorre, y dulce como miel a los hombres; mas del otro es férreo el corazón, y broncínea el alma cruel en el pecho, y a aquel hombre que una vez ha cogido, lo retiene –aun a los inmortales dioses odioso.
> Allí enfrente, del dios infernal las casa sonoras (del fuerte Hades y de la horrenda Perséfone) se yerguen, y un perro terrible al frente vigila, cruel, y malas artes posee: a aquellos que entran halaga, ya con la cola, ya con ambas orejas; pero no deja salir nuevamente, sino que, alerta, devora a aquel que sorprenda al salir por las puertas del fuerte Hades y de la horrenda Perséfone. (Hesíodo, p. 26).

Es interesante destacar así la relación establecida entre el sueño y la muerte, tal vez ambos hermanados en la inconsciencia, es decir, la privación de la consciencia, hermanados por provocar el cese de la consciencia en los hombres. Esta cuestión de consciencia e inconsciencia, implica la posición del ser humano frente a esto que llamamos mundo, que en su desnudez y crudeza

se nos presenta como un caos originario que urge cosmificar para hacerlo propio.

El conflicto parece estar ya presente desde los mitos del origen, desde la tradición judeo-cristiana la pérdida del paraíso implica la decisión humana de extender la mano y comer el fruto del “árbol de la ciencia” con lo cual se cobra consciencia y ser consciente es perder el estado de inocencia original, un paso que no puede desandarse, no hay marcha atrás, a partir de ese acontecimiento el ser humano consciente se sabe a sí mismo inmerso en su propia situación concreta y se asume como caminante que se dirige a donde sus propios pies lo encaucen. Toma de conciencia, intento maravillosamente humano por asir las riendas de nuestro destino y controlar el derredor en provecho propio. Sin embargo, esa característica excelsa humana es penada por el mismo mito, retomando la referencia que hacíamos del génesis, a la toma de consciencia le sigue la expulsión del paraíso a un “Valle de lágrimas” donde el ser humano pagará con trabajos, sinsabores y sufrimientos su descarada osadía. En otros relatos del mundo Occidental encontramos el mismo trasfondo: Ícaro precipitado al mar por la intrepidez de su vuelo, Prometeo condenado y torturado incesantemente por su atrevimiento a favor del hombre, que al fin y al cabo, tiene acceso a algo que los dioses no tenían dispuesto que tuviera acceso de forma original. Esta idea la misma tradición judeo-cristiana lo reafirma en el *Eclesiastés* bajo las siguientes palabras: “Donde abunda sabiduría, abundan penas, y quien acumula ciencia, acumula dolor” (Ec 1, 18).

Ahora bien, dejando de lado a los griegos, encontramos que también en contexto cultural medio-oriental, desde muy antiguo, hay referencias parecidas en los intentos de explicación acerca del *más*

allá de la muerte, tal es el caso de la *Epopeya de Gilgamesh*, donde se narra –en tablillas de arcilla- las peripecias de Gilgamesh que recorre el mundo entero para encontrar el alma de su amigo muerto: Enkidu. En la parte final de la narración, podemos leer lo siguiente acerca de este encuentro desgarrador:

> El esforzado héroe Nergal abrió el agujero que da al mundo de las sombras, y el espíritu de Enkidu, como un hálito, salió. Enkidu y Gilgamesh entablaron conversación.
> -Dime, amigo mío, dime, amigo mío, dime la ley del mundo subterráneo que conoces.
> -No, no te la diré, amigo mío, no te la diré; si te dijera la ley del mundo subterráneo que conozco, te vería sentarte para llorar.
> -Está bien. Quiero sentarme para llorar.
> -Lo que has amado, lo que has acariciado y que placía a tu corazón, como un viejo vestido, está roído por los gusanos. Lo que has amado, lo que has acariciado y que placía a tu corazón, está hoy cubierto de polvo. Todo está sumido en el polvo, todo está sumido en el polvo. (La Epopeya de Gilgamesh, 1993: p. 83).

Una excelente aproximación a las numerosas aristas del problema de la muerte nos lo da la poesía. Antonio Machado escribió su poema: *A un Olmo Seco* que se yergue como un canto a la esperanza frente a la muerte inevitable que acecha cercana:

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,

lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas en alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.
(Machado, 1971: pp. 129-130).

El contexto de este poema es que la esposa de Machado, Leonor Izquierdo, se encuentra enferma de hemoptisis. A pesar de haber luchado para curar la enfermedad, nada parece mejorar la situación de la enferma. Al observar el poeta un olmo centenario que está afectado por la enfermedad de la grafiosis y que acabará indudablemente con su vida, encuentra un paralelo con la lamentable situación de su mujer, Leonor. El Olmo del poema es ella, y a pesar del negro augurio, el amante esposo posa su mirada en el milagro de aquella –aparentemente insignificante- rama verdecida, que en medio de su desgracia se convierte en el último asidero para no sucumbir en el absurdo y la desesperanza: el sentido es la pieza central de la existencia humana, la razón pronostica lo inevitable, pero para poder seguir viviendo, no basta respirar, urge significar y si para crear ese sentido, la razón ya no aporta nada, el creer no es por ello menos humano, y el creer no rinde tributo a la razón y su lógica. Si con lo que sé no puedo vivir, creeré para poder asirme a la existencia. La muerte se ubica en este estado liminal entre el razonar y el creer, y articula muchos hilos que entretejen nuestra complicada condición humana. En última instancia, el creer es un acto de la voluntad. Frente al abismo

de lo inexorable, aún queda el último reducto de la decisión personal. En este sentido, lo que se decida creer de la muerte y su posterior situación, dice mucho más de nosotros mismos que lo que pudiera decirnos la ciencia en torno a la muerte como fenómeno biológico.

Es en este mismo sentido, con una radicalidad más marcada, que Amado Nervo escribió su poema: *Seis Meses*, que como indica su nombre, era a la sazón el tiempo transcurrido de la muerte de su amada:

¡Seis meses ya de muerta! Y en vano he pretendido
un beso, una palabra, un hálito, un sonido...
y, a pesar de mi fe, cada día evidencio
que detrás de la tumba ya no hay más que silencio...

Si yo me hubiese muerto, ¡qué mar, qué cataclismos,
qué vértices, qué nieblas, qué cimas ni qué abismos!
burlaran mi deseo febril y omnipotente
de venir por las noches a besarte en la frente,
de bajar con la luz de un astro zahorí,
a decirte al oído: No te olvides de mí.

Y tú, que me querías tal vez más que te amé,
callas inexorable, de suerte que no sé
sino dudar de todo, el alma, del destino,
¡y ponerme a llorar en medio del camino!
Pues con desolación infinita evidencio
que detrás de la tumba ya no hay más que silencio...
(Amado Nervo, 1981).

A pesar de la evidencia de ese silencio que le taladraba el alma, volvía y volvía, pues la realidad humana implícito en el proceso de la muerte y el duelo desborda cualquier parcialidad desde donde quiera explicarse, es necesaria una explicación holística que abarque toda la realidad humana en su conjunto.

Terminamos con esto, nuestra breve introducción al tema, y procederemos a acotar la cuestión presentando primeramente una aproximación literaria, desde la poesía náhuatl antigua, por un lado,

y la poesía indígena contemporánea, por el otro. Posteriormente se abordará la problemática desde la descripción etnográfica contemporánea, lo cual tratará de condensar todo lo expuesto, y a la vez servirá como puerta de entrada al recorrido visual de la selección aquí concentrada de artesanías mexicanas en contexto ceremonial del día de muertos.

La concepción de la muerte en contexto indígena náhuatl (México Antiguo)

En todo caso, acerca de la muerte en México, hay que expresar que esta conciencia de finitud en el sentido que quiero exponer aquí, se trata más bien de una conciencia optimista que significa todo a partir de la certeza en un punto final. Un punto final que pone fin, pero que a la vez hace que todo cobre un especial sentido desde el principio. No ser eternos es tener proyectos, saber que nuestro tiempo es limitado y por eso cada instante se significa plenamente. Una vida eterna no es una vida humana. En este sentido, si quitáramos ese punto final en la existencia humana, se quita también el sentido de nuestro proyecto humano, lo que queramos ser podemos serlo ahora, en un siglo, en mil años o nunca. Como esa no es nuestra condición, y somos finitos y limitados, entonces cada acción, cada decisión vale y llena de sentido nuestra frágil y breve existencia.

Los poemas que nos legaron los antiguos nahuas, están llenos de ese sentimiento que confronta nuestra realidad finita y quebradiza, como puede leerse en el siguiente fragmento de los Cantares Mexicanos, titulado: *Anónimo de Chalco*:

> No es verdad que vivimos,
> no es verdad que duramos
> en la tierra.
> ¡Yo tengo que dejar las bellas flores,
> tengo que ir en busca del sitio del misterio!
> Pero por breve tiempo,
> hagamos nuestros los hermosos cantos.
> (Garibay, 2000, t. II: p. 83)

De la misma manera, en el *Canto de Moyocoyatzin* de Nezahualcóyotl, incluido en *“Romance de los Señores de la Nueva España”,* encontramos lo siguiente:

Percibo su secreto,
oh vosotros, príncipes:
De igual modo somos, somos mortales,
los hombres, cuatro a cuatro, [...]
todos nos iremos,
todos moriremos en la tierra.
Nadie esmeralda
nadie oro se volverá
ni será en la tierra algo que se guarda:
todos nos iremos
hacia allá igualmente:
nadie quedará, todos han de desaparecer:
de modo igual iremos a su casa.
Como una pintura
nos iremos borrando.
Como flor
hemos de secarnos
sobre la tierra.
Cual ropaje de plumas
del quetzal, del zacuan,
del azulejo, iremos pereciendo.
Iremos a su casa.
Llegó hasta acá,
anda ondulando la tristeza
de los que viven ya en el interior de ella...
No se les llore en vano
a águilas y tigres...
¡Aquí iremos desapareciendo:
nadie ha de quedar!
Príncipes, pensadlo,
oh águilas y tigres:
pudiera ser jade,
pudiera ser oro
también allá irán
donde están los descorporizados.
Iremos desapareciendo:
nadie ha de quedar!
(Garibay, 2000, t. I: pp. 85-87)

El mismo Nezahualcóyotl, tlatoani tezcocano, insiste en estos aspectos de lo efímero y fugaz de la vida humana:

¿Es verdad que se vive sobre la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.
Aunque sea jade se quiebra
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarra,
no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.
(León Portilla, 1993: p. 139).

Y en otra parte afirma:

Porque en esto vienen a parar los mandos, imperios y señoríos,
que duran poco y son de poca estabilidad.
Lo de esta vida es prestado,
que en un instante lo hemos de dejar.
(León Portilla, 1993: p. 140).

De igual forma, en los *huehuetlahtolli*, o palabra de los ancianos, encontramos discursos de una impresionante profundidad ética y de sentido existencial, por ejemplo, el siguiente, recopilado por Fray Andrés de Olmos y retomado por Sahagún para incorporarlo en el *corpus* del Códice Florentino, y que son palabras que el padre dirigía a su hija:

> Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen.
> Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el Señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.
> Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento, la preocupación.
> Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidianas sopla y se desliza sobre nosotros.
> Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento. Es éste lugar donde casi perece uno de sed y de hambre. Así es aquí en la tierra.
> Oye bien, hijita mía, niñita mía: no es lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.

Así andan diciendo los viejos: para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes.

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aún cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo? ¿Hay que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido. (León Portilla y Silva Galeana, 1991: pp. 15-17).

Las referencias que podemos encontrar en los textos nahuas tempranos, nos refieren una posición existencial humana plenamente consciente del acontecimiento definitivo de la muerte, un acontecimiento que lejos de paralizar la vida, la hace más digna de ser disfrutada aquí y ahora:

¡Es verdad… es cierto que nos vamos,
es cierto que dejamos las flores y los cantos y la tierra.
Es verdad… es cierto que nos vamos!
¿A dónde vamos, ay, a dónde vamos?
¿Aún vivimos, aún estamos muertos?
¿Aún hay deleite allá, aún se da placer al que hace vivir?
Puesto que solamente en la tierra
son fragantes flores y cantos,
que sean nuestra riqueza, que sean nuestra gala:
con ellas gozaos. (Garibay, 1987: p. 60)

Con flores negras veteadas de oro
Entrelaza el bello canto.
Con él vienes a engalanar a la gente,
Tú, cantor:
Con variadas flores
Revistes a la gente.
Gozad, ¡oh, príncipes!
¿Acaso así se vive ahora
Y así se vive allá en el sitio del misterio?
¿Aún allí hay placer?
¡Ah, solamente aquí en la tierra:

Con flores se da uno a conocer,
Con flores se manifiesta uno,
Oh amigo mío!
Engalánate con tus flores,
Flores color de luciente guacamaya,
Brillantes como el Sol; con flores del cuervo
Engalanémonos en la tierra,
Aquí, pero sólo aquí.
Sólo un breve instante sea así:
Por muy breve tiempo se tienen en préstamo sus flores.
Ya son llevadas a su casa
Y al lugar de los sin cuerpo, también su casa,
Y no con eso así han de perecer
Nuestra amargura, nuestra tristeza.
(Matos Moctezuma, 2003: p.109).

¡Haya amistad común!
¡Conozcámonos unos a otros!
Sólo con estas flores
Será elevado el canto allí.
¡Nos habremos ido nosotros a su casa,
Pero nuestras palabras, nuestro canto
Vivirá en la tierra!
Sólo iremos dejando al partir
Nuestra tristeza, nuestro canto:
Sólo mediante él es conocido uno,
Se hace verdadero el canto.
¡Nos habremos ido a su casa, pero nuestras
palabras, nuestro canto vivirá en la tierra!
Un canto oye mi corazón…
Me pongo a llorar,
Me pongo triste…
Con flores tenemos que dejar
Esta tierra.
(¡Solamente la damos en préstamo unos a otros!)
¡Oh, tenemos que irnos a su casa!
Hágame yo collares de diferentes flores;
Estén en mi mano,
Haya mi guirnalda de flores…
¡Tenemos que dejar esta tierra.
Solamente la damos en préstamo unos a otros!
¡Oh, tenemos que irnos a su casa!
Ah, nosotros recogemos cual esmeraldas
Tus hermosos cantos,
Autor de la vida:
También como un don de amistad:
¡Ojalá los realicemos con plenitud
Aquí en la tierra!
Por eso me entristezco yo cantor,

Por eso lloro:
No se transportan las flores
Allá a su casa;
No se transportan los cantos
¡pero viven aquí en la tierra!
¡Gozad de ellos,
Oh amigos!
Que nadie se entristezca
Aquí, amigos nuestros!
¿Puede ser acaso de nadie
Su casa esta tierra?
¡Nadie ha de quedar!
Ya se rasga el plumaje de quetzal,
Ya la pintura va desvaneciéndose,
Allá la flor se seca:
¡Todo cuanto hay es llevado a su casa!
Así nosotros somos:
Un breve instante a tu lado,
Junto a tí, autor de la vida:
¡Solamente viene uno
A darse a conocer esta tierra!
¡Nadie ha de quedar!
Ya se rasga el plumaje de quetzal,
Ya la pintura va desvaneciéndose,
Allá la flor se seca…
¡Todo cuanto hay es llevado
A su casa!
(Matos Moctezuma, 2003: p.104-105).

Esta condición finita, no implica un dejo de inutilidad de la existencia, sino que se valora lo que pueda lograrse en el lapso vital, ante la consciencia de un fin, después del cual, el ámbito de posibilidades cambiará y ya no será plausible la consecución de un proyecto –al menos tal y como lo concebimos aquí y ahora-:

Sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer,
germinan flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas, luego se secan.
(León Portilla y Shorris, 2008: p. 119).

¡Esmeraldas, oro
Tus flores, oh dios!
Sólo tu riqueza
¡oh por quien se vive!,
La muerte al filo de obsidiana,
La muerte en guerra.
Con muerte en guerra
Os daréis a conocer.
Polvo de escudos se tiende,
Niebla de dardos se tiene.
¿Acaso en verdad
Es lugar a darse a conocer
El sitio del misterio?
Sólo el renombre,
El señorío
Muere en la guerra:
Un poco se lleva hacia
El sitio de los descorporizados.
Sólo con trepidantes flores sale…
(Matos Moctezuma, 2003: p.98).

Por mucho que llore yo,
Por mucho que yo me aflija,
Por mucho que lo ansíe mi corazón,
¿no habré de ir acaso al Reino del Misterio?
En la tierra dicen nuestros corazones;
¡Ojalá que no fuéramos mortales, oh príncipes!
¿Dónde está la región en que no hay muerte?
¿No habré de ir allá yo?
¿Vive acaso mi madre allá en la Región del Misterio?
¿Vive acaso mi padre allá en la Región del Misterio?
Mi corazón trepida…¡no he de perecer…
Me siento angustiado!
(Matos Moctezuma, 2003: p.99).

Que se abra tu corazón como las flores;
Que viva hacia arriba tu corazón
Tú me aborreces, tú me preparas la muerte,
Ya me voy a su casa,
Voy a ir desapareciendo.
Puede ser que por mí llores,
Puede ser que te pongas por mí triste,
¡oh amigo mío!
Pero… yo me voy, yo me voy a su casa.
No dice más mi corazón:
Ya nunca más vendré
Ya nunca más he de pasar por la tierra.

Yo me voy, yo me voy a su casa.
(Matos Moctezuma, 2003: p.106).

Nos atormentamos:
No es aquí nuestra casa de hombres
Allá donde están los sin cuerpo,
Allá en su casa.
¡Sólo un breve tiempo
Y se ha de poner tierra de por medio de aquí a allá!
Vivimos en tierra prestada
Aquí nosotros los hombres
Allá donde están los sin cuerpo,
Allá en su casa.
¡Sólo un breve tiempo
Y se ha de poner tierra de por medio de aquí a allá!
(Matos Moctezuma, 2003: p.107).

Angustia ante la muerte

Me siento ebrio, lloro, sufro,
Cuando sé, digo y recuerdo:
¡Ojalá nunca muriera yo,
Ojalá jamás pereciera!
¿En dónde no hay muerte?
¿En dónde es la victoria?
Allá fuera yo…
¡Ojalá nunca muriera yo,
Ojalá jamás pereciera!
(Matos Moctezuma, 2003: p.111).

Elegía

Yo por mi parte digo:
¡Ay, sólo un breve instante!
¡Sólo cual la magnolia abrimos los pétalos!
¡Sólo hemos venido, amigos, a marchitarnos
En esta tierra!
Pero ahora, cese la amargura,
Ahora dad recreo a vuestros pechos.
¿Pero cómo comer?¿Cómo darnos al placer?
Allá nacen nuestros cantos, donde nació el atabal.
He sufrido yo en la tierra
En donde vivieron ellos.
Se enlazará la amistad,
Se enlazará la corporación junto a los tambores.
¿Acaso yo aún vendré?

¿Aún habré de entonar un canto?
Pero yo solo estoy aquí: ellos están ausentes.
Al olvido y a la niebla yo tengo que entregarme.
Creamos a nuestro corazón:
¿Es nuestra casa la tierra?
En sitio de angustia y de dolor vivimos.
Por eso solamente canto y pregunto:
¿Cuál flor otra vez plantaré?
¿Cuál maíz otra vez sembraré?
¿Mi madre y mi padre aún habrán de dar fruto nuevo?
¿Fruto que vaya medrando en la tierra?
Es la razón porque lloro:
Nadie está allí: nos dejaron huérfanos en la tierra.
¿En dónde está el camino
Para bajar al Reino de los Muertos,
A donde están los que ya no tienen cuerpo?
¿Hay vida aún allá en esa región
En que de algún modo se existe?
¿Tienen aún conciencia nuestros corazones?
En cofre y caja esconde a los hombres
Y los envuelve en ropas el dador de la vida.
¿Es que allá los veré?
¿He de fijar los ojos en el rostro
De mi madre y mi padre?
¿Han de venir a darme ellos aún
Su canto y su palabra?
¡Yo los busco: nadie está allí:
Nos dejaron huérfanos en la tierra!
(Matos Moctezuma, 2003: pp. 113-114).

El dolor y la vida

Aún dolientes gocémonos en la primavera,
En medio de colores nos hace vivir el que da vida.
Él lo sabe y él lo falla:
Cómo hemos de morir los hombres.
¡Nadie, nadie, nadie en verdad vivimos aquí!
En vano nací, en vano vine al mundo:
Estoy padeciendo.
¡Ojalá no hubiera venido al mundo!
¿Ojalá no hubiera nacido!
Y digo: ¿Qué harán los hijos que sobreviven?
Pero a nadie ofenda yo.
¿No he de ser recatado y mantener mi lugar?
Es mi destino el padecer:
¡oh, amigo mío!, mi corazón se angustia:
Entre penas se vive en la tierra.
¿Cómo vivir con los demás?
¡Si vivimos en vano ofendemos a otros!

¡Hay que vivir en paz, hay que rendirse
Y andar con la frente inclinada entre otros!
¡No te angusties, corazón mío,
No te pongas a meditar:
Es difícil vivir en la tierra doliente,
Cierto es que el dolor va en auge,
Pero ante ti y a tu lado, autor de la vida!
(Matos Moctezuma, 2003: p. 115).

Eduardo Matos Moctezuma en las conclusiones de su libro *Muerte a filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*, señala los siguientes puntos que nos resultan totalmente pertinentes para el tema que estamos tratando en este escrito:

> c.) El concepto nahua del más allá se basa en el género de muerte, siendo el más deseado el morir en la guerra, ya que al guerrero se le depara ir a acompañar al Sol. Esta muerte es deseada a través de los cantos o poesías guerreras. También se manifiesta en el hecho de enterrar la placenta del niño en el campo de batalla, lo que actuará como una liga mágica.
> d.) De acuerdo con la forma de muerte se podía ir a tres lugares: el Sol, el Tlalocan o el Mictlán.
> e.) El Mictlán no es un lugar de sufrimiento como lo es el Infierno, aunque los frailes le dieron ese sentido que se nota en algunos grupos indígenas actuales.
> f.) Conforme el género de muerte, existía un tipo de enterramiento determinado.
> g.) Desde el punto de vista filosófico, hay diversas posiciones, habiendo un común denominador en el sentido de que al morir ya jamás se retornaría a la tierra salvo los guerreros convertidos en aves. Después de la muerte podía ser que se gozara en otro lugar, o que se fuera al sitio de los descarnados. Otra posición parece ser que después de la muerte ya no había nada más. En realidad, estas posiciones filosóficas no deben de haber trascendido más allá de grupos reducidos de pensadores.
> (…) i.) Con la Conquista española penetra una nueva religión y un concepto diferente de la muerte y de los lugares a donde van las almas de los difuntos.
> j.) La diferencia esencial, básica, radica en que, para el catolicismo, el lugar a donde se irá está señalado según el comportamiento del individuo en la tierra, mientras que los nahuas pensaban que el género de muerte era el que motivaba el lugar donde se iría.
> k.) Algunas de las ideas prehispánicas han continuado en grupos nahuas actuales, mezclados con elementos del cristianismo, pero el estudio de ellos puede ayudarnos mucho para entender algunos aspectos prehispánicos. (Matos Moctezuma, 2008: pp. 149-150).

En los códices coloniales se plasmaron algunas imágenes hechas por los *tlacuilos* indígenas, para acompañar las descripciones de las creencias y formas de vida de los grupos autóctonos. En el códice Magliabecchiano, se incluyen algunas descripciones y su correspondiente imagen en lo que toca a las prácticas funerarias y las creencias sobre lo venidero después de la muerte. Incluyo algunas de ellas a continuación:

Esta figura es de un demonio que los indios tenían por dios del lugar donde iban los muertos que ellos llaman Mictlán que quiere decir lugar de muertos el cual nombre algunos nahuatlatos han apropiado al infierno y es gran falsedad que ellos no tenían por tal nombre. Y así cuando les predican los frailes que si fueren malos guardadores de la fe de Dios que irán al mictlán no se les da nada a los indios que así como así han de ir allá/ les han de decir *icha tlaca teculotl* que quiere decir en casa del demonio que llaman los indios mictlantecuhtli que quiere decir señor del lugar.

copyright 1970 - 2004 Akademische Druck - u. Verlagsanstalt - Graz - Aust

(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page130.html, 20-julio-2012)



Descripción del Mictlán y Mictlantecuhtli.

Texto e imagen de las pp. 130 y 131 del *Códice Magliabecchiano*, según la reproducción facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc.*, FAMSI por sus siglas en inglés.

(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page131.html, 20-julio-2012)

Esta figura es de quando algun señor. o prencipal moria q luego
le amortajauan. sentado encuclillas. como los yndios se asientan
y le ponian mucha leña sus parientes. le hazian ceniza. como
antiguamente losolian hazer los Romanos. en tpo desu gen
tilidad delante del sacrificauan vno. o dos esclauos. para q co
nel lenterrasen. despues de q mados. y tanbien algunas par
tes donde se acostunbraua hazer esto. se enterrauan conellos
sus mugeres. diziendo q alla les avian de servir. y enterrauan
tanbien su tesoro. si alguno tenian

Esta figura es de cuando algún señor o principal moría que luego lo amortajaban sentado en cuclillas como los indios se sientan y le ponían mucha leña sus parientes. Le hacían ceniza como antiguamente lo solían hacer los romanos en tiempo de su gentilidad. Delante de él sacrificaban uno o dos esclavos para que con él los enterrasen después de quemados y también algunas partes donde se acostumbraba hacer esto se enterraban con ellos sus mujeres diciendo que allá les habían de servir y enterraban también su tesoro si alguno tenían.

copyright 1970 - 2004 Akademische Druck - u. Verlagsanstalt - Graz - Austria

(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page132.html, 20-julio-2012)



(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page133.html, 20-julio-2012)

Descripción del Rito Funerario de un principal.

Texto e imagen de las pp. 132 y 133 del *Códice Magliabecchiano*, según la reproducción facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc.*, FAMSI por sus siglas en inglés.

+

Esta figura es delomismo lollorauan sus hijos y parientes
y le dauan para el camyno cacavatl. la figura q̃ esto sig.
es delas dos siguientes lapostrera

Esta figura primera. es el lugar donde los enterravan
q aqui estan losmuertos.

Esta figura es de lo mismo. Lo lloraban sus hijos y parientes y le daban para el camino *cacahuatl*. La figura de esto es de las dos siguientes la postrera.

Esta figura primera es el lugar donde los enterraban que aquí están los muertos.

copyright 1970 - 2004 Akademische Druck - u. Verlagsanstalt - Graz - Aus

(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page134.html, 20-julio-2012)



(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page135.html, 20-julio-2012)

Descripción del Entierro y Rito Funerario de un principal.

Texto e imagen de las pp. 134 y 135 del *Códice Magliabecchiano*, según la reproducción facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc*., FAMSI por sus siglas en inglés.

Esta figura es que cuando algún mercader se finaba lo quemaban y enterraban con él su hacienda y pellejos de tigre y lo que más tenía poniéndole a la redonda las gutaras y oro y joyeles y piedras finas que tenían y plumajes como si allá en mictlán que ellos llamaban lugar de muertos hubiera de usar de su oficio.

copyright 1970 - 2004 Akademische Druck - u. Verlagsanstalt - Graz - Aus

(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page136.html, 20-julio-2012)



(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page137.html, 20-julio-2012)

Honras fúnebres para un comerciante.

Texto e imagen de las pp. 136 y 137 del *Códice Magliabecchiano*, según la reproducción facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc.*, FAMSI por sus siglas en inglés.

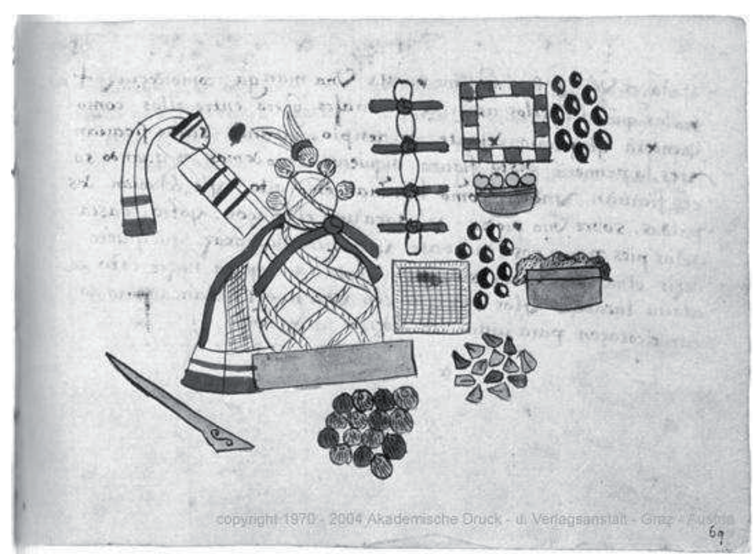
+

Esta figura es q quando finaua. algund mancebo lo q le ponian era tamales y frisoles. y le dauan q llevase a questas. Una carga de papel si lo tenia. y Un papel atado como penacho. q ellos llamauan amatl. pero con todo este enbaraço. o hato fuese a Recebir al señor del omictlan

Esta figura es que cuando finaba algún mancebo lo que le ponían era tamales y frijoles y le daban que llevase a cuestas una carga de papel si lo tenía y un papel atado como penacho que ellos llamaban amatl para con todo este embarazo o hato fuese a recibir al señor del mictlán.

copyright 1970 - 2004 Akademische Druck - u. Verlagsanstalt - Graz - Austria

(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page138.html, 20-julio-2012)



(http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page139.html, 20-julio-2012)

Rito Funerario para un mancebo.

Texto e imagen de las pp. 138 y 139 del *Códice Magliabecchiano*, según la reproducción facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc.*, FAMSI por sus siglas en inglés.

En este sentido, merecen mención aparte las mujeres muertas al dar a luz y que presidían la región occidental del cosmos como la región femenina del universo presidida por diosas, Sahagún apuntaba que: “Lo que acerca de esto dijeron los antiguos de las mujeres, es: que las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman *mocihuaquetzque*, que también se cuentan con los que mueren en la guerra. Todas ellas van hacia la casa del sol, y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *cihuatlampa*, que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mujeres”. (Sahagún 1992: p. 381).

En relación al tiempo, era a partir del medio día y hasta el ocaso, cuando las ***cihuateteo*** acompañaban al sol en su recorrido celestial: “Las mujeres partiendo de medio día iban haciendo fiesta al sol, descendiendo hasta el occidente, llevábanle en unas andas hechas de *quetzales* o plumas ricas, que se llaman *quetzalli apanecáyotl*; iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciéndole fiesta; dejábanle donde se pone el sol, y de allí salían a recibirlo los del infierno, y llevábanle al infierno”. (Sahagún 1992: p. 381). Recordemos que estas *cihuateteo* eran las mujeres muertas al dar a luz o durante el embarazo, ellas “morían con un cautivo en su vientre” y eran divinizadas. *Cihuateteo* significa “mujer divina”, también eran llamadas *cihuapipiltin* (mujer noble) presidían sobre el poniente y eran encabezadas por ***Cihuacóatl***, diosa que dio por primera vez a luz, por lo cual era considerada como protectora de los partos. Sahagún refería lo siguiente: “La primera de estas diosas se llamaba *Cihuacóatl*. Decían que daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos; aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como

se usan en palacio. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire. *Cihuacóatl* quiere decir mujer de la culebra". (Sahagún 1992: pp. 32-33).

En este sentido es interesante señalar que los varones muertos en combate, acompañaban al sol del amanecer al medio día, y de allí en adelante, como ya se dijo, eran las *cihuateteo* quienes lo acompañaban hasta el ocaso. El universo mismo y el tiempo que lo rige, se encuentra definido por regiones, dentro de las cuales se definían claramente los ámbitos de lo femenino y lo masculino. Acerca de estas *cihuateteo*, Fray Bernardino de Sahagún apuntaba lo siguiente:

> Estas diosas que llamaban *Cihuapipiltin* eran las mujeres que morían en el primer parto, a las cuales consideraban diosas. Se hacían ceremonias cuando morían y se canonizaban como diosas. Estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren a los que viven en la tierra, y a los niños los molestan con enfermedades, como es dando enfermedad de **perlesía** (parálisis), y entrando en los cuerpos humanos. Y decían que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por eso los padres y las madres prohibían a sus hijos e hijas que en ciertos días del año, en que descendían estas diosas, que saliesen fuera de la casa, porque no topasen con ellos estas diosas, y no les hiciesen algún daño; y cuando a alguno le entraba la **perlesía** (parálisis), u otra enfermedad repentina, o entraba en él algún demonio, decían que estas diosas lo habían hecho.
>
> Y por esto les hacían fiesta y en esta fiesta ofrecían en su templo, o en las encrucijadas de caminos, pan hecho de diversas figuras. Unos, como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo, que llaman *xonecuilli* , y también unos tamalejos que se llaman *xucuichtlamatzoalli* , y maíz tostado que llaman *ízquitl* . La imagen de estas diosas es la cara blanquecina, como si estuviese teñida con un color muy blanco, lo mismo los brazos y piernas, tenían unas orejeras de oro, los cabellos tocados como señoras con cuernos, el *huipil* pintado de unas olas de negro, las naguas tenían labrados diversos colores. (Sahagún 1992: p. 34)

No solamente existió esta devoción entre los nahuas, pues había cultos similares en otras de las religiones mesoamericanas, tal es el caso de los tarascos:

Para los tarascos, la diosa Auicanime representaba a las mujeres que morían en el primer parto, las que se convertíasn en guerreras. Descansaban en Uarichao, el Poniente, región de los muertos que estaba gobernada por los dioses de la guerra. También se le conocía como "la necesitada, la sedienta", la diosa del hambre. Cuando la madre de las nubes, Cuerauáperi, no enviaba a la Tierra a sus hijas las nubes, sobrevenía la sequía, momento en el que Cuerauáperi enviaba en su lugar a Auicanime, el hambre, en forma de mujer con orejas muy largas, la que cargaba entre sus manos un *uhcumo* o topo, símbolo del dios de la muerte. (Sodi Miranda 2005: p. 49).

Entre los nahuas, según refiere Sahagún, cuando una mujer moría en el parto, se le dirigían las siguientes palabras, en lo que él llama, una divinización:

[…] así cuando una de éstas muere, luego la partera la adora como diosa antes que la entierren, y dice de esta manera:
"¡Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora *Cihuacóatl* o *Quilaztli*, habéis peleado valientemente, habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, lo cual os puso en la mano vuestra madre la señora *Cihuacóatl Quilaztli*.
Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día, ya ha amanecido, ya han salido los arreboles de la mañana, ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves; levantaos, hija mía, y componeos, id a aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; idos, hija mía, para vuestro padre el sol y que os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro: hija mía muy tierna, señora mía, habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria, y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bien aventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos.
¿Por ventura moristeis muerte infructuosa, y sin gran merecimiento y honra? No por cierto, que moristeis muerte muy honrosa y muy provechosa. ¿Quién recibe tan gran merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como vos, porque habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, gozosa y deleitosa con las diosas que se llaman *Cihuapipiltin*, diosas celestiales?
Pues idos ahora, hija mía muy amada nuestra, poco a poco para ellas, y sed una de ellas; id hija para que os reciban y estéis siempre con ellas para que regocijéis y con vuestras voces alegréis a nuestro padre y madre el sol, y acompañadle siempre a donde quiera que fuese a

recrear. ¡Oh hija mía muy amada, y mi señora, ya nos has dejado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá, los viejos y las viejas; arrojásteis por allí a vuestro padre y a vuestra madre, y os fuisteis! […]
El sol nos fatiga con su gran calor, y el aire con su frialdad, y el hielo con su tormento; todas estas cosas angustian y aflijen nuestros miserables cuerpos hechos de tierra; enseñoréase de nosotros el hambre, que no podemos valernos con ella; hija mía muy amada, ruégote que nos visitéis desde allá, pues que sois mujer valerosa y señora, pues que ya estáis para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventuranza, donde para siempre habéis de vivir; ya estáis con nuestro señor, ya le veis con vuestros ojos y le habláis con vuestra lengua; rogadle por nosotros, habladle para que nos favorezca, y con esto quedamos descansados". (Sahagún 1992: pp. 381-382).

Podríamos seguir mencionando las especificidades del destino del muerto, según el tipo de muerte que tuvo, como los que morían ahogados o tocados por el rayo, los niños aún no destetados, o como en el caso de los mayas, los suicidas[1], pero para ilustrar el antecedente prehispánico en relación a la concepción de la muerte y la posterior suerte del finado, baste con lo expresado hasta el momento. Solamente incluyo –para cerrar este apartado- algunas imágenes de Mictlantecuhtli en los códices prehispánicos:



Miclantecuhtli y Mictlancíhuatl.
Detalle de la esquina superior izquierda de la p. 16 del *Códice Borgia*, según la reproducción facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc.*, FAMSI por sus siglas en inglés. (http://www.famsi.org/spanish/research/graz/borgia/img_page16.html, 15-jul-2012).

[1] En palabras de Sylvannus Morley: "Los antiguos mayas creían que los suicidas se iban directamente al paraíso. Tenían una diosa especial que era la patrona de los que se habían privado de la vida ahorcándose, la llamaban Ixtab, diosa del suicidio. Puede verse esta diosa en el *Códice de Dresde* (lámina 29j), donde aparece pendiente del cielo por medio de una cuerda que está enrollada a su cuello. Tiene los ojos cerrados por la muerte, y en una de sus mejillas un círculo negro que representa la descomposición de la carne". (Morley 1987: p. 218).



Miclantecuhtli.
Detalle de la zona central superior de la p. 3 del *Códice Fejervary Mayer*, según la reproducción facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc.*, FAMSI por sus siglas en inglés. (http://www.famsi.org/spanish/research/graz/fejervary_mayer/img_page03.ht

Dualidad vida- muerte. Miclantecuhtli y Ehécatl-Quetzalcóatl.
Pag. 75 del *Códice Vaticano B*, según la reproducción facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc.*, FAMSI por sus siglas en inglés. (http://www.famsi.org/spanish/research/graz/vaticanus3773/img_page75.html. 15-iul-2012).



La concepción de la muerte en contexto indígena contemporáneo

Estas referencias a los textos nahuas antiguos no deben considerarse como un pasado desconectado completamente de las concepciones contemporáneas, pues dan cuenta de procesos culturales de larga duración en donde los conceptos existentes en las cosmovisiones locales se trasmiten de generación en generación, y se reformulan de acuerdo a las nuevas situaciones sociales que estos grupos afrontan. Así pues, no hablamos de una supervivencia de elementos arcaicos totalmente intactos en el devenir de las generaciones, sino de ideas centrales y conjuntos conceptuales que preservan cierta originalidad cultural. Esto puede apreciarse en aproximaciones a oraciones, poemas y discursos entre indígenas contemporáneos de origen náhuatl. En este sentido, de la región de Morelos, más específicamente de Tepoztlán, León Portilla registra las siguientes estrofas de una composición lírica más amplia de mediados del s. XX:

Nuestro sufrimiento vivimos
aquí sobre la tierra;
todo acaba, todo pasa,
como la luna en el cielo.
El rico y el pobre
ambos perecerán,
así como se queman los pastos
todos cerraremos los ojos.
(León Portilla, 1995: p. 326).

También este mismo autor, en otra de sus obras registra la siguiente oración que se realiza ante un muerto en San Pedro Jícora, Durango:

Ah, Dios, Madrecita nuestra,
Has hecho salir a tu hijo de aquí,
del mundo,

mucho requeriste tu aliento de vida
y por eso buscaste tu aliento,
ten, lo que recibirás,
tu cordel,
porque ya tú aquí lo has hecho salir,
de aquí para el mundo que está allá,
porque seguramente has necesitado tu aliento de vida.
Ya le diste licencia para vivir aquí,
tal vez admirando las cosas,
aquí en el mundo,
porque aquí brilla todo lo que es bueno,
aquí bien verdea.
Porque seguramente ha pasado trabajos,
pero pues,
¿qué podemos hacer?
Porque nosotros no somos dueños de la vida,
la misma Madrecita nuestra nos la prestó,
pero ya tú aquí le cortaste los pasos a tu hijo,
le pediste su aliento de vida,
ya lo recibiste.
Ni modo,
aquí nada podemos hacer
porque tú le habías prestado tu aliento,
pero ahora ya tú aquí se lo pediste.
(León Portilla y Shorris, 2008: p. 421).

Las siguientes son palabras de una madre tzotzil dirigidas a su hijo muerto, que en su dulzura y emotividad, nos recuerdan lo escrito líneas más arriba al transcribir los huehuetlahtolli del padre y la madre a la hija en época prehispánica:

Florecita de mis entrañas, imagen de tu padre
retrato de tu madre
¿Por qué te vas lejos?
¿Por qué me dejas en soledad?
¿Por qué no camina ya tu corazón?
¿Acaso no te di yo la vida
con tantas penalidades y dolor?
Te di mi pecho, te di tu alimento,
te protegí desde que naciste.
¿Dónde está tu santa alma?
¿Por qué te alejaste de mí?
Mi corazón se desgarra en dos,
mi corazón desfallece,
mi corazón se abate y está pesado
por causa de tu muerte.

Tu partida me mata, hijito mío,
mi pajarito, ¿dónde te encuentras
florecita de mis entrañas?,
mi corazón está en soledad
y reclama tu compañía[2].
(León Portilla y Shorris, 2008: pp. 700-701)

El siguiente poema, recopilado por los mismos autores, se titula: “No es eterna tu muerte”, y el autor es de procedencia cultural mazateca:

No es eterna la muerte
Espíritus míos que del cielo bajan.
Siento su presencia aquí
En lo imperfecto donde
Los que tenemos vida estamos muertos,
Y los que están muertos tienen vida.

Vivimos un día de fiesta
En un escape momentáneo de la muerte,
En un instante aferrados a la vida.
Compartan la mesa con nosotros,
Coman y beban nuestros frutos,
Dancemos luego con la muerte
Que en cada máscara se oculta.

Espíritus vivos.
Espíritus muertos.
Ésta es nuestra fiesta,
Asomemos un instante nuestros mundos.
Nosotros tenemos corazón,
Ustedes también.
En esta vida que no es eterna.
En esta muerte que no es eterna.
(León Portilla y Shorris, 2008: pp. 781-782).

También en contexto cultural mazahua encontramos el siguiente poema de Fausto Guadarrama López, titulado: “En un funeral mazahua”:

---

[2] Demetrio Sodi, *Literatura maya*, México, SEP, 1981, p. 80. Tomado de: León Portilla y Shorris, *Antigua y Nueva Palabra. Antología de la literatura Mesoamericana, desde los tiempos precolombinos hasta el presente*, México, Aguilar, 2008, pp. 700-701.

Ahora, ya te vas.
Para que pudieras estar entre nosotros,
Prestado sólo fuiste,
Entre nosotros estuviste,
Pero ahora, ya no lo estarás,
Porque prestado sólo fuiste.

De pronto se nos esfuma tu faz,
Ya no estarás entre nosotros,
Ya llegó tu día.
Tu cara, ver, ya no podremos.
Yo no sé por qué veniste
Tan sólo a mostrarnos tu cara,
Y ahora, solamente nos dejas recuerdos:

Nuestro pequeño señor del cielo
Te dio la vida,
Y ahora, Él te la quita.
¡Él sabe por qué!
Él ha de señalarte
El camino que has de seguir,
Hacia dónde has de llegar.

Él ha de acomodarte,
En el lugar que mereces estar,
Porque, Él, bien lo sabe.
Ahora te vas, te vas,
Por lo que te vas para siempre.
Pero, ¿cuándo aún regresarás?
Pero, ¿cuándo nos encontraremos?
Pero, ¿cuándo aún podremos verte?
¡Creo que nunca… no es hasta que muramos!
(León Portilla y Shorris, 2008: p. 819-820).

El siguiente poema, intitulado: “La tierra”, proviene de contexto zapoteca:

Abriste tu vientre obscuro y salí.
Conocí la luz, el aire;
Vi la grandeza del cielo
Al arrullar el universo.
Cuando gateaba te pegaste a mí
Y así…
Poco a poco aprendí a pisarte.
En cada caída torpe
Incansable me acogías,
A cada demanda de mi ser

Tú moviste tus estaciones;
Con el tiempo y en tus manos
Hallé derecho a vivir.

Ahora de grande
No hago más que ensuciarte,
Sepultarte bajo el duro cemento
O mirarte desde la terraza.

Cada día te hago daño,
Aplazando mi fin;
Pero todos sabemos:
Que cuando tu bondad de madre acabe,
Abrirás de nuevo tu vientre
Y seremos devueltos a la nada.
(León Portilla y Shorris, 2008: pp. 795-796).

Finalmente, en contexto maya, tenemos el siguiente ejemplo, titulado “muerte”:

Me río de ti
sé que nunca te separas de mí
aunque yo duerma.
aunque me aleje de aquí.
¡Eso que importa!
Tú cumples con tu labor;
tampoco me incomoda
así se que nunca estoy solo.
Platícame
¿No es aburrido seguirme?
¿Acaso no duermes?
¿Eres incansable acaso?
Déjame un momento
no huiré de ti
sabes que en cualquier lugar que vaya
existe la muerte.
(May May, 2008)

Resulta evidente que los elementos conceptuales en derredor de la muerte, se perciben muy cercanos entre los textos antiguos y los recientes. Pero dejando ya de lado esta aproximación literaria, invito al lector a entrar –en el siguiente subtítulo- a una aproximación etnográfica del fenómeno de la muerte en México.

El fenómeno de la muerte en el México contemporáneo: un motivo de celebración

Así pues, después de haber presentado las líneas anteriores, espero que quede claro que la muerte como cesación de las funciones biológicas que posibilitan el fenómeno que llamamos vida, es un problema biológico y de procesos físicos y químicos, pero el acto morir –para el humano- es un asunto eminentemente cultural.

La forma de asumir este acontecimiento de la muerte específicamente en México contemporáneo es –sin lugar a dudas- festiva. Basta recorrer alguno de los innumerables tianguis que con ocasión de día de muertos pululan por barrios y colonias, para descubrir que ese espíritu festivo se reviste además de los calificativos: despreocupado, irreverente, retador, desfachatado, colorido, sabroso, íntimo y familiar.

No entraré aquí en los pormenores del origen de esta forma tan *sui generis* de asumir socialmente el final de la existencia, baste recordar que es fruto de un largo proceso de mezclas e intercambios culturales que mediante incesantes maniobras de reinterpretación y reformulación simbólicas se han sintetizado distintos elementos de procedencias muy variadas en un *mestizaje que nunca acaba* (*Cfr.* Millones, 2010: p. 20).

Llaman poderosamente la atención las escenas que con mano maestra plasman los artesanos en figuras de barro, azúcar o papel. Se trata de un reflejo pleno de la vida más allá de la vida, la muerte como proyección de la vida, una muerte no estática sino activa, plagada de variedad y posibilidades de acción, en resumen: una muerte llena de vida. Una concepción cultural de la muerte, que ve a ésta como un cambio de *status* existencial, pero que al fin y al cabo implica la concepción de una línea de continuidad de la

existencia mundana y la del *más allá*, articuladas de tal manera, que ese *más allá* nunca deja las referencias a esta vida presente.

En estas figuras puede uno encontrar prácticamente todo lo que se hace como humano representado por esqueletos, o bien, por cuerpos carnados con la cabeza descarnada. Todos los oficios están allí: zapatero, barrendero, bombero, voceador, carnicero, herrero, carpintero, cocinero, etc. Y no solamente los oficios, sino también los vicios: fumadores, borrachos, jugadores de maquinitas, prostitutas, drogos, etc. Se trata de la continuación plena en el *más allá* de todas las delicias del *más acá*.

En el contexto mestizo urbano mexicano, la celebración del día de muertos es una fiesta que inunda de colores, olores y sabores característicos los últimos días de octubre y primeros de noviembre. Sin embargo, hay un paulatino proceso de nuevas y variadas mezclas que en una sociedad de mercado irrumpen continuamente generando nuevos sincretismos y formas culturales que tienden a uniformarse con los parámetros de tendencia universal que emanan desde los países desarrollados que mediante la globalización expanden sus formas de vida, expandiendo con ello su mercado, y dominio ideológico.

Es interesante enfatizar aquí, que a pesar del eminente intercambio cultural contemporáneo de elementos autóctonos y foráneos, algunas ideas centrales que subyacen en la cosmovisión local siguen marcando la diferencia. Me refiero específicamente a las intromisiones del *Halloween* en la fiesta de muertos. Vale la pena considerar las diferencias radicales que existen en el fondo entre ambas procedencias culturales, mientras que para la primera la cuestión de los muertos es asunto de miedo, donde lo terrorífico es la posibilidad que los muertos retornen a la vida, en el caso de

las ofrendas a muertos en contextos tradicionales mexicanos, se trata de todo lo contrario. Al muerto se le invita para que regrese, no se hace algo para alejarlo, sino para atraerlo, no en una visión terrorífica, sino llena de sentimientos positivos en la convivencia familiar y social, de la cual se le hace aún partícipe al difunto.

Así, en el seno de comunidades tradicionales mexicanas, específicamente comunidades indígenas o comunidades campesinas de origen indígena, es evidente que la celebración de muertos sigue siendo un acontecimiento festivo que ata indisociablemente el mundo de los vivos con el de los muertos. En el seno de este tipo de comunidades, morir no implica dejar de pertenecer al grupo social, "los del pueblo", "la gente del pueblo" sigue siendo del pueblo aunque esté muerta.

En el año 2005, tuve la oportunidad de estar en Chilac, Puebla, con ocasión de la fiesta de muertos. En esta comunidad se celebra a los muertos con ofrendas que se colocan en las casas. Se trata de una ofrenda grande donde se colocan canastas y tenates de diferentes tamaños, correspondiendo éste a la edad del difunto. Las canastas son ofrendas para mujeres y los tenates para varones. Así pues, la variedad de tamaños de las canastas y los tenates resulta muy llamativo en la ofrenda. Hay canastitas minúsculas que caben en la palma de la mano y otras muy grandes, donde caben guisos, tortillas, panes, licor, etc. A los niños se les ofrendan dulces, galletas, leche con azúcar, café con leche, etc, cuidando que no esté muy caliente para ellos. Además se les colocan juguetes y la comida salada que se les ofrenda no lleva chile. Es muy interesante que durante los días que están las ofrendas, las redes sociales no solamente incluyen a los vivos sino que se incorpora a los muertos,

mediante las visitas y envíos de ofrendas a los familiares o amigos difuntos.

La ofrenda se coloca en la habitación principal y allí se dejan las camas preparadas con sábanas y cobijas limpias para recibir a los invitados principales que son los difuntos y que permanecerán unos días con los vivos. Es muy interesante destacar que durante estos días el ir y venir de personas que llegan a las casas a dejar sus canastas o tenates, según sea el caso, implica la continuación de lazos sociales con los difuntos que desde la praxis social se consideran parte activa de la comunidad de los vivos.



Ofrenda en una casa en Chilac, Puebla, 1° de noviembre de 2005. Fotografía del autor.

En medio de esta vivencia ritual el término "creer" se asume de una forma mucho más radical que en los contextos no indígenas, donde considerar la presencia o ausencia de las almas de los difuntos se circunscribe a un ámbito individual de creencia

personalizada. En medio de estas comunidades, como la referida de Chilac en Puebla, la presencia de estos miembros de la comunidad se considera tan real que aún en su nuevo estatus de "ánimas" son recibidos como una visita real y material que requiere la asignación de un espacio para que pernocten y el suministro de bebidas y alimentos en un contexto festivo donde los vivos y los muertos degustan juntos durante estos días.



Ofrenda en una casa en Chilac, Puebla, 1° de noviembre de 2005. Fotografía del autor.

Hay comunidades indígenas, como Chilac, donde se considera que las almas llegan desde el 29 de septiembre (fiesta de San Miguel Arcángel) y permanecen desde entonces hasta el 2 de noviembre cuando regresan a su lugar. Durante este lapso de tiempo, los muertos son atendidos continuamente, pues se trata de un período de convivencia que vuelve a ser posible solamente durante esos días.

En este sentido, hay interesantes variables de un lugar a otro. Por ejemplo, en San Marcos Tlacoyalco, comunidad ngigua de Puebla –según refieren Alejandra Gamez y Mayra Angélica Correa[3]- el 28 de octubre se ofrenda a los accidentados, el 29 de octubre a los perros, el 30 de octubre a los "niños limbo", el 31 de octubre a los niños en general y el 1° de noviembre a todos los demás difuntos, para despedirlos hasta el 9 de noviembre, día en que regresan al mundo de los muertos. En el mismo estado de Puebla, sin embargo, Rosario Tecuapetla[4], registra en San Luis Temalacayuca, comunidad ngigua y popoloca, que el 28 son los accidentados, el 29 los ahogados, el 30 los "limbitos" (no natos y natos no bautizados), el 31 los niños (después de ser bautizados), el 1° los adultos y el 2 de noviembre al mediodía se encaminan las almas para despedirlas.



Ofrenda en una casa en Chilac, Puebla, 1° de noviembre de 2005. Fotografía del autor.

[3] Alejandra Gámez Espinosa y Mayra Angélica Correa de la Garza: *El maíz y los muertos. Cosmovisión y ritualidad en la comunidad ngigua de San Marcos Tlacoyalco*, ponencia presentada el 7 de diciembre de 2011 en la BUAP, en el marco del I Congreso Internacional de Estudios Antropológicos sobre Puebla. Simposio 12: Cosmovisión en torno al maíz, la tierra y el agua en Puebla.

[4] Rosario Ivette Tecuapetla Enciso: *"Ofrendando maíz". Un acercamiento al agradecimiento en día de muertos,* ponencia presentada el 7 de diciembre de 2011 en la BUAP, en el marco del I Congreso Internacional de Estudios Antropológicos sobre Puebla. Simposio 12: Cosmovisión en torno al maíz, la tierra y el agua en Puebla.

Definitivamente, la concepción de la muerte como un punto final de la existencia sin posibilidad de solución, no opera en estas comunidades, donde la vida no termina con la muerte, sino que continúa después de ésta en una cercanía muy marcada de actividades, pertenencia social y gustos personales que se siguen satisfaciendo.



Ofrenda en una casa en Chilac, Puebla, 1° de noviembre de 2005. Fotografía del autor.

En este sentido resultan muy sugerentes las investigaciones de Catharine Good[5] entre los nahuas del Alto Balsas en el estado de Guerrero, donde reporta esta autora –tras un trabajo etnográfico continuo desde la década de los setentas- que los muertos trabajan y su trabajo es en consonancia con el trabajo de los vivos en el ciclo agrícola, (*Crf.* Good, 1988; 1994; 1996; 2001; 2004 y 2008).

[5] Doctora en Etnología, actualmente investigadora adscrita a la Dirección de Etnografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia y docente-investigadora del Programa de Posgrado en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

En la cosmovisión nahua de la zona de Guerrero (cuenca del Balsas), los muertos no pierden la continuidad con los vivos. En otras palabras, morir es irse a otro lado como alma, pero sin dejar de ser parte de la comunidad, ni cesar por tanto, los derechos y las obligaciones que se desprenden de ese hecho. Los muertos, entonces, verdaderamente trabajan, pues allá donde están hacen comunidad con los otros muertos y están participando en el ciclo agrícola del mundo de los vivos.

Cuando alguien muere se le dan numerosas ofrendas para que cuando llegue al lugar que ha de llegar, tenga presentes para las demás almas y así éstas estén contentas y le señalen al recién llegado sus nuevas obligaciones en ese lugar.



Detalle de una ofrenda en una casa en Chilac, Puebla, 1° de noviembre de 2005. Fotografía del autor.

Las obligaciones de los muertos para con los vivos es implorar a Dios Padre, a Cristo, a los santos, a la Virgen, al aire, y a

Tonantzin para que llegue el agua. Las almas están libres de sus cuerpos, ya no tienen ese peso y por eso son ligeras. No sólo ligeras materialmente, sino también en un sentido simbólico profundo. Los vivos –registra Good- tienen *tlahtlacolli*=pecado, entendido no como lo entienden los cristianos, sino como una deuda no pagada, una deuda con la tierra que nos da de comer, y nosotros hemos de dar de comer a la tierra. Entonces los muertos ya no comen la tierra y ya han dado –con sus cadáveres- de comer a la tierra, por eso son ágiles y pueden estar cerca de los santos y pedirles lluvia para sus comunidades. Aquí cabe señalar que los muertos niños, antes de comer maíz, nunca contrajeron la deuda con la tierra, por lo cual, son todavía más ágiles y ligeros y privilegiados en el otro mundo, por lo que estas almitas "inocentes" son especialmente eficaces para fungir como intermediarias entre las necesidades de los vivos y las posibilidades benefactoras de los entes divinos.

Se entiende entonces, que el muerto no está separado de su comunidad y aún participa e interactúa con los vivos en una relación de reciprocidad, equivalente a la que se mantiene entre los vivos.



Tumbas adornadas en un cementerio de Puebla, 2 de noviembre de 2005. Fotografía del autor.

Bien, ahora pasemos a la reciprocidad que deben tener los vivos para con los muertos. Los vivos tienen la obligación de rezar

cuando el muerto acaba de fallecer, para que Dios recoja el alma, es un rezar para avisar a Dios y que éste tome el alma, para que no vague penando y haciendo daño, o que entidades malas la tomen antes de que llegue a su nuevo lugar. También tienen los vivos la obligación de proporcionar alimento a los muertos, a través de las ofrendas, las cuales son de una exhuberancia notable, especialmente en día de muertos y en las celebraciones en torno al muerto particular. El muerto consume solamente los aromas, porque ya es alma, por eso le duran para todo el año y los vivos –a su vez- participan del convite al consumir la comida de la que ya comieron sus muertos. Al ser consideradas las almas como algo etéreo, se considera que solamente consumen los aromas y las esencias, por ello, es imprescindible que los alimentos que se realizan para los muertos contengan mucho condimento, como chile, hierbas de olor, epazote, laurel, piloncillo, canela, café, vainilla, etc, pues los muertos solamente consumen los olores. De igual forma, el camino de regreso del *más allá* hacia la casa en el *más acá*, se marca con flores muy aromáticas, como el cempoalxóchitl y el pericón.



Ofrendas en casas en Chilac, Puebla, 1° de noviembre de 2005. Fotografías del autor.

En este orden de ideas, el muerto come una vez al año –cuando se le ofrenda- y se le da comida para llevar y compartir en el otro mundo. En relación con esto llama la atención un dato referido por Alejandra Gamez, en la ya antes citada ponencia, donde comentó que en San Marcos Tlacoyalco, al muerto reciente, se le ofrendan continuamente un pan y un refresco durante el primer año de muerto, en lo que se acostumbra a comer cada año.

Es interesantísimo señalar aquí el vínculo con la tierra en el caso referido por Good en Ameyaltepec, Gro. en estos cultos a los muertos, porque en las ofrendas no se pueden usar gallinas de criadero, donde ya se alimentaron con otras cosas que no sean maíz, pues se ha roto con eso el vínculo con la tierra. Los animales caseros, alimentados con maíz cosechado en el pueblo conservan ese vínculo con la tierra y a través de la ofrenda, con los muertos.

Cuando los vivos dan sus ofrendas a los muertos, éstos son benévolos, es decir, corresponden y cumplen con sus obligaciones, esto crea un ambiente de prosperidad y bienestar general.

Por el contrario, cuando los vivos abandonan a las almas, se crea un mundo inverso a la imagen de prosperidad y éxito que resultaba del conjunto del trabajo entre los vivos y los muertos.

Abandonar un alma puede causar desgracias, pues ellos no colaborarán en el beneficio del ciclo agrícola. Sin embargo sí se concibe que hay almas abandonadas, y es importante señalar que en Ameyaltepec, Gro., según refiere Catharine Good (*Cfr.* Good, 1998 y 1994), el 2 de noviembre se coloca una ofrenda para las almas abandonadas. Con esto se aumenta el círculo de muertos trabajando para el bienestar de los vivos. Así aumentan su capital social aún en esferas no materiales.

El trabajo conjunto entre vivos y muertos crea un fuerte vínculo entre los habitantes de una comunidad y fortalece los lazos sociales. Así se asegura la continuidad de la cultura náhuatl en esta región. La práctica ritual asegura que “no se rompa el cordón”, y que las cosas sean hechas “como deben de ser”, “como dicta el costumbre”. Esta práctica ritual con toda la organización social implícita en ella, posibilita la reproducción de su cultura, fortaleciendo los lazos identitarios y las redes de solidaridad en medio del pueblo.

También son muy orientadoras en este sentido las prácticas rituales que estos grupos tradicionales realizan en torno a la muerte de un miembro de la comunidad. Por ejemplo, en Oaxaca, tuve la oportunidad de registrar en 1997, los piadosos deberes para con los difuntos de un accidente automovilístico. Se trataba de una familia que al regresar de una fiesta volcó su camioneta y varios miembros resultaron heridos, falleciendo en el lugar del accidente dos de ellos. Dentro de su universo cultural, las almas de los fallecidos de esta manera tan repentina no se enteran de que están muertos, por lo que vagan y deambulan en derredor del lugar del accidente sin poderse ir, pero tampoco pueden regresar al mundo de los vivos. Con estas almas se requiere un proceso especial que con los muertos ordinarios, es decir, con los que mueren “de muerte natural” o que se mueren “de su muerte”.

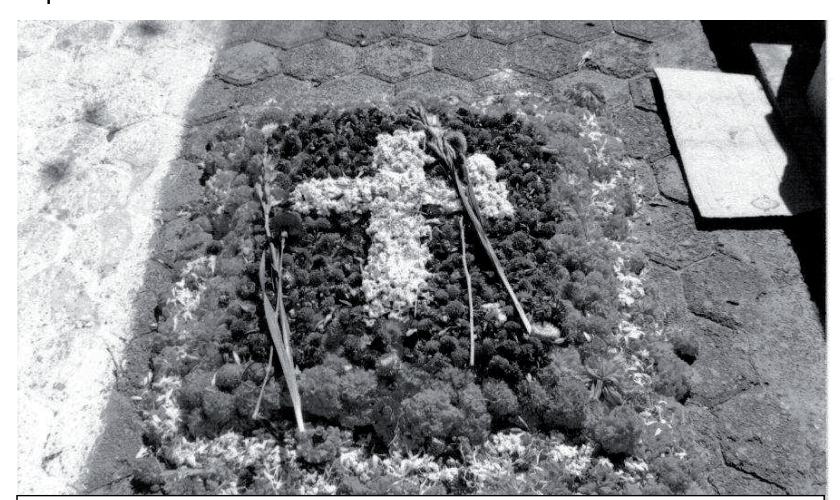
De manera ordinaria, cuando alguien muere se vela en su casa, generalmente en la mesa del comedor, o bien directamente tendido en el piso. Al día siguiente del deceso se lleva a la iglesia para una misa de cuerpo presente antes de llevarlo al son de una banda de viento al camposanto. Cuando el cadáver se levanta de la casa para llevarlo a la iglesia, se coloca una cruz de cal o ceniza en

el lugar donde estuvo el ser querido. En derredor de esa cruz se realizará el novenario (el rezo del rosario durante nueve días empezando el día del sepelio). Al llegar al noveno día, después del último rosario, esa cruz se recoge en una jícara (la levantada de cruz) y se lleva a la iglesia donde se escucha la misa “de los nueve días” al término de la cual se transporta la jícara con la ceniza o la cal al camposanto para formar nuevamente la cruz sobre la tumba. Con esto se consideran cumplidos los deberes para con el familiar fallecido y se considera que ya puede irse y descansar en paz.

La diferencia con el muerto de accidente, es que después de la levantada de cruz y la misa de nueve días, antes de llegar al camposanto, tienen que acudir los familiares junto con la jícara al lugar del accidente (aplica lo mismo para asesinados). Allí se “planta” la cruz del accidente, que recuerda fechas, nombres y evento fatídico de los infortunados. Después de plantar la cruz, los familiares y amigos le explican con lujo de detalle al alma de su ser querido lo que pasó, quiénes iban en la camioneta, quién iba manejando, de dónde venían, a dónde iban, cómo siguen los heridos, y finalmente le avisan que ya está muerto y que no puede seguir allí y que ya le cumplieron con el entierro, novenario y misa de nueve días. Una vez informada el alma, se concibe que acompaña al grupo de amigos y familiares vivos, quienes la llevan hasta su tumba, donde finalmente forman otra vez la cruz de cal o ceniza y a partir de allí ya puede descansar en paz el “muertito”.

Cabe señalar que esta cuestión de alma y cuerpo, sirve también para explicar los procesos de salud-enfermedad. En el caso narrado de Oaxaca, los sobrevivientes también tienen que volver al lugar del accidente para “recobrar su alma”. El “susto” les ocasiona enfermedades y no les permite regresar plenamente a la

ordinariedad, las afectaciones psicológicas quedan comprendidas también en el genérico concepto del "susto". Para curarse de ese "susto", los sobrevivientes deben ser "limpiados" en el lugar del percance, porque el alma se les sale y queda vagando, separada de su cuerpo. Volver allí y limpiarse para curarse del susto, posibilita el reencuentro de alma y cuerpo, logrando el restablecimiento de la salud. En este sentido, puedo mencionar también que en Tehuacán, Puebla, en el año 2001, pude registrar en campo que algunos padres de familia recomiendan fuertemente a sus hijos beber un vaso de agua antes de acostarse –aún en ausencia de sed- pues si en el transcurso de la noche, el alma llegara a tener sed y el cuerpo está en sueño profundo, ésta se levantará e irá a buscar el líquido, y si fortuitamente el cuerpo llegara a despertar antes de que el alma regrese, esa persona enfermará terriblemente, hasta que se le vuelva a meter el alma al cuerpo, mediante ciertos rituales especiales.



Tumba adornada en un cementerio de Puebla, 2 de noviembre de 2005. Fotografía del autor.

Conclusión

Todos estos rituales, de una u otra forma, nos hablan de una concepción de la vida y la muerte que no está atravesada por una barrera impenetrable entre el *más allá* y el *más acá*. En cierto sentido esa trascendencia a la que llega el difunto, nunca es tan trascendente como para divorciarse de la inmanencia de este mundo en el aquí y el ahora. Es otra cosmovisión, donde las realidades de este y el otro mundo parecen resumirse en este único mundo con potencialidades diferentes (las almas pueden cosas que los vivos no). Definitivamente es una concepción del cosmos donde los ámbitos de lo divino, la naturaleza, los humanos –vivos y muertos- interactúan en un constante intercambio de bienes y relaciones a imagen y semejanza de las redes de solidaridad y organización social que viven estos grupos culturales.

La insistencia en las obligaciones rituales para con las almas, en contexto cultural indígena mesoamericano, implica evidentemente una concepción del ser humano compuesto por cuerpo y alma. Tal vez los conceptos como tales provengan de la doctrina cristiana enseñada a los indígenas, pero las características propias que se atribuyen al alma en estos contextos culturales, nos abre a un horizonte de sentido muy diferente al de Occidente y nos ofrece una explicación muy original del problema de la muerte y trascendencia humana, así como de los procesos de salud-enfermedad, lo que definitivamente sugiere una procedencia cultural autóctona.

A pesar de la enorme diversidad que los diferentes grupos indígenas tienen de celebrar a sus muertos, ciertas notas comunes pueden extraerse, tales como las siguientes ideas cruciales: el muerto sigue perteneciendo a la sociedad, allá donde está sigue

trabajando y tiene hambre, por lo que debe ser alimentado, aunque su alimento pertenezca ya al ámbito de lo etéreo: esencias, olores, sabores, tiene derecho a él, pues trabaja junto con los vivos en el éxito del ciclo agrícola. En todo caso, es una concepción que implica la noción de que sigue siendo necesario mantener un intercambio social entre vivos y muertos. Las redes sociales incluyen a los muertos. Así pues, mediante la muerte, los seres humanos se separan de los vivos y se reúnen con los muertos, pero no se disuelve el vínculo comunitario. En este sentido, los muertos son seres sociales y no dejan de ser parte del colectivo. Vivos y muertos juntos conforman la sociedad humana en conjunto, pues el muerto no deja de existir a pesar de su cambio ontológico.

Cabe señalar también que las prácticas rituales y las representaciones sociales en derredor de la muerte, sirven para afrontar la separación física. Es una necesidad psicológica innegable. En este sentido, por ejemplo el novenario, el aniversario, etc. es una forma de dosificar la partida, es despedir al muerto poco a poco, desapegarse paulatinamente. Dado que la muerte es un acontecimiento desconcertante, definitivo, doloroso, confuso y conflictivo, psicológicamente, morir, implica un proceso para recuperar la ordinariedad de los vivos, por eso son tan valiosos los rituales, pues ayudan a reconstruir la realidad sin el muerto: asumir la ausencia reconstruyendo la presencia.

La muerte, indudablemente, es un proceso social. La muerte individual involucra a todo el colectivo y le provoca existencialmente a asumir la partida del muerto, en necesaria confrontación con la propia muerte. Recordemos que en el s. XX, Heidegger definía al hombre como un “ser-para-la-muerte” (*Cfr.* Heidegger, 1984), pero después de él, Emmanuel Levinas, lo completaba en términos de

"ser-para-la-muerte-del-otro" (*Cfr.* Levinas, 1993 a y b), pues nadie experimenta su propia muerte, sino la muerte de los otros, toda vez que la experiencia termina con la vida y la muerte inicia el segundo posterior a la cesación de ésta.

Por un lado, me resulta obvia la existencia de muchos "Méxicos" a despecho del discurso oficial hegemónico, pero también -y reconociendo las grandes diferencias que existen en contextos mestizos urbanizados que viven bajo parámetros modernos, secularizados y de funcionalidad positiva-, me parece sorprendente que ciertos rasgos de proveniencia cultural indígena se mantengan visibles en la práctica social aún en estas sociedades globalizadas posmodernas. Definitivamente son parte integral de nuestro proceso identitario, aunque la poca valoración que se tiene de estos elementos, junto con la paulatina intromisión de novedades y modas culturales en la dinámica de mercado desplacen cada vez más esta riqueza cultural de la que somos herederos.

Bibliografía

- CÓDICE BORGIA, Edición facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc*., (FAMSI). Versión consultada en línea: (http://www.famsi.org/spanish/research/graz/borgia/index.html, 15-julio-2012).
- CÓDICE FEJERVARY-MAYER, Edición facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc*., (FAMSI). Versión consultada en línea: (http://www.famsi.org/spanish/research/graz/fejervary_mayer/index.html,15-julio-2012).
- CÓDICE MAGLIABECCHIANO, Edición facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc*., (FAMSI). Versión consultada en línea: (http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano.html, 20-julio-2012).
- CÓDICE VATICANO B o 3773, Edición facsimilar de la *Akademische Druck - u. Verlagsanstalt – Graz*, publicado por la *Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc*., (FAMSI). Versión consultada en línea: (http://www.famsi.org/spanish/research/graz/vaticanus3773/index.html,15-julio-2012).
- GÁMEZ ESPINOSA, Alejandra y CORREA DE LA GARZA, Mayra Angélica: *El maíz y los muertos. Cosmovisión y ritualidad en la comunidad ngigua de San Marcos Tlacoyalco*, ponencia presentada el 7 de diciembre de 2011 en la BUAP,

en el marco del I Congreso Internacional de Estudios Antropológicos sobre Puebla. Simposio 12: Cosmovisión en torno al maíz, la tierra y el agua en Puebla. En prensa.
- GARIBAY, Ángel María, *Panorama literario de los pueblos nahuas*, México, Porrúa, 1987.
- GARIBAY, Ángel María, *Poesía Náhuatl*, 3 tomos, México, UNAM, 2000.
- GÓMEZ ARZAPALO DORANTES, Ramiro Alfonso, "Relaciones sociales, identidad y cultura en la religiosidad indígena. Interacción social con los muertos entre los nahuas de la región del Balsas en el estado de Guerrero", Revista UIC- foro multidisciplinario de la Universidad Intercontinental, número 11, ene-mar 2009, pp. 46-51. 2009 a.
- GÓMEZ ARZAPALO DORANTES, Ramiro Alfonso, "Presentación" en: Revista *Intersticios*, número dedicado a: *Filosofía, Ciencia y Religión*, Universidad Intercontinental, año 14, # 31, julio-diciembre 2009, pp.7-11. 2009 b.
- GÓMEZ ARZAPALO DORANTES, Ramiro Alfonso, "La religiosidad indígena contemporánea en América, recuento de un mestizaje Infinito. Presentación del libro *San Juan Diego y la Pachamama*", en *Revista Contrapunto*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 15, Vol. 5, Año 5, Septiembre-Diciembre 2010, Xalapa, pp. 222-228.
- GÓMEZ ARZAPALO DORANTES, Ramiro Alfonso, "Los oficios de la vida y sus ecos en la muerte", *Revista El Comején*, Oaxaca, Segunda Época, no. 3, tema: "De muerte y Crimen", noviembre-diciembre de 2011, pp. 18-20.
- GÓMEZ ARZAPALO DORANTES, Ramiro Alfonso, "EL VIVO AL GOZO Y EL MUERTO AL POZO… DONDE SEGUIRÁ

GOZANDO. Reflexión cultural en torno a la muerte en México como un acontecimiento lleno de vida”, *Destiempos, revista de curiosidad cultural*, México, Año 6, no. 34, enero-febrero de 2012, pp. 57-80. 2012 a.

- GÓMEZ ARZAPALO DORANTES, Ramiro Alfonso, *Los santos indígenas: entes divinos populares bajo sospecha oficial. (Religiosidad popular campesina en México y procesos sociales implícitos analizados desde la antropología)*, Editorial Académica Española (EAE), Berlín, 2012 b.
- GOOD Eshelman, Catharine, *Haciendo la lucha: arte y comercio nahuas de Guerrero*, Fondo de Cultura Económica, México. 1988.
- GOOD Eshelman, “Trabajo, intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la lógica cultural nahua”, en: Cuicuilco, Nueva Época, 1, pp. 139-153. 1994.
- GOOD Eshelman, "El trabajo de los muertos en la Sierra de Guerrero", en: *Estudios de Cultura Náhuatl,* Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 26, pp. 275-287. 1996.
- GOOD Eshelman, “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de guerrero”, en: Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México,* pp. 239-297, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Fondo de Cultura Económica, México. 2001.
- GOOD Eshelman, "Trabajando juntos: los vivos, los muertos, la tierra y el maíz", en: Johanna Broda y Catharine Good Eshelman (coords.): *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, Instituto

Nacional de Antropología e Historia – Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, México. 2004.

- GOOD Eshelman, “La fenomenología de la muerte en la cultura mesoamericana: una perspectiva etnográfica”, en: Lourdes Báez Cubero y Catalina Rodríguez Lazcano (coords.), *Morir para vivir en Mesoamérica*, México, INAH, 2008.
- HEIDEGGER, Martín, *Ser y Tiempo*, FCE, México, 1984.
- HESÍODO, *Teogonía*, México, UNAM, .
- HOMERO, *La Ilíada*, México, Porrúa, 1969.
- HOMERO, *La Odisea*, México, Porrúa, 1970.
- *LA EPOPEYA DE GILGAMESH*, (Anónimo), México, CONACULTA, 1993.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La Filosofía Náhuatl*, México, UNAM, 1993.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Literaturas indígenas de México*, México, FCE-Mapfre, 1995.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel y SILVA GALEANA, Librado, *Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra*, México, FCE-SEP, 1991.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel y SHORRIS, Earl, *Antigua y Nueva Palabra. Antología de la literatura mesoamericana, desde los tiempos precolombinos hasta el presente*, México, Aguilar, 2008.
- LEVINAS, Emmanuel, *Dios, la muerte y el tiempo*, Ed. Cátedra, Madrid, 1993 a.
- LEVINAS, Emmanuel, *El tiempo y el Otro*, Paidós, Barcelona, 1993 b.

- MACHADO, Antonio, *Poesías completas*, Madrid, ESPASA-CALPE, 1971.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Vida y muerte en el templo mayor*, México, FCE, 2003.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Muerte a filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*, México, FCE, 2008.
- MAY MAY, Miguel, "La Muerte", en: Mayatsíibo'ob. K'aaytukulo'ob (Escritos Mayas-Poesías). Taller literario Yaajal K'in. Tu Kaajil Saki', Universidad Autónoma de Yucatán, Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi", Unidad de Ciencias Sociales, Dirección General de Desarrollo Académico, 1998. Versión consultada en línea: http://www.uady.mx/sitios/mayas/literatura/poem15.html (15 - abril-2012).
- MILLONES, Luis, "Viaje al infierno: el dogma cristiano en las orillas del Pacífico Andino", en: Félix Báez Jorge y Alessandro Lupo (Coords.), *San Juan Diego y la Pachamama*: 19-58, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2010.
- MORLEY, Sylvanus, *La Civilización Maya*, México, FCE, 1987.
- NERVO, Amado, *Poesías*, México, Porrúa, 1981.
- NIETZCHE, Frederich, *El nacimiento de la tragedia*, México, Alianza Editorial, 1995.
- TECUAPETLA ENCISO, Rosario Ivette: *"Ofrendando maíz". Un acercamiento al agradecimiento en día de muertos,* ponencia presentada el 7 de diciembre de 2011 en la BUAP, en el marco del I Congreso Internacional de Estudios Antropológicos sobre Puebla. Simposio 12: Cosmovisión en torno al maíz, la tierra y el agua en Puebla. En prensa.

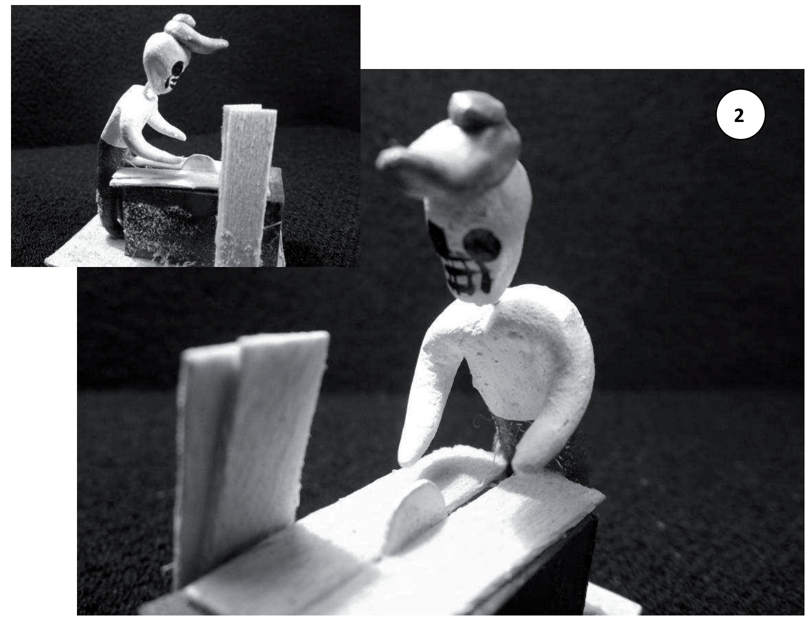
- RABINOVICH, Silvana, "Espiritualidad de polvo y cenizas", en: Shulamit Goldsmit (Coord.),*Memorias del 1° y 2° coloquios internacionales de Humanismo en el Pensamiento Judío*, Universidad Iberoamericana, México, 2002, pp. 48-63.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1992.
- SODI MIRANDA, Federica, "Deidades femeninas. Equilibrio en el pensamiento cosmogónico del México Antiguo", en: *Divina y humana. La mujer en los antiguos México y Perú*, CONACULTA-INAH-Instituto Nacional de Cultura del Perú, México, pp. 45-56. 1995.

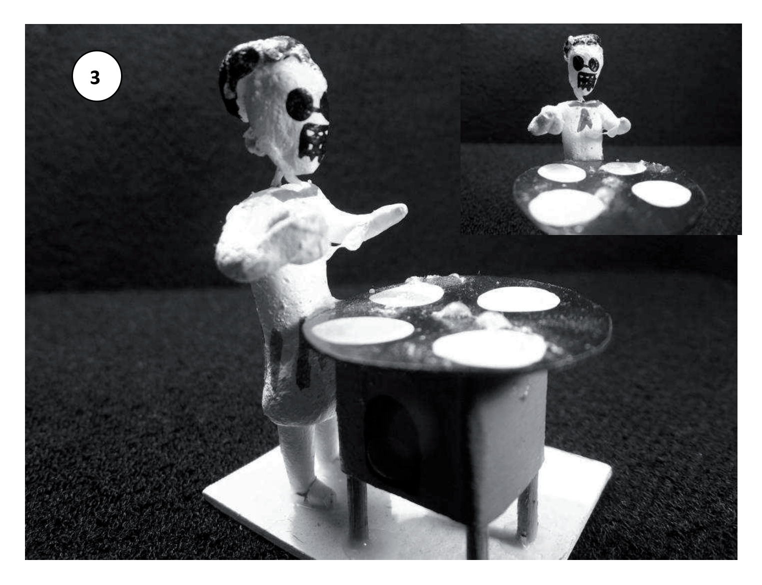
SEGUNDA PARTE:

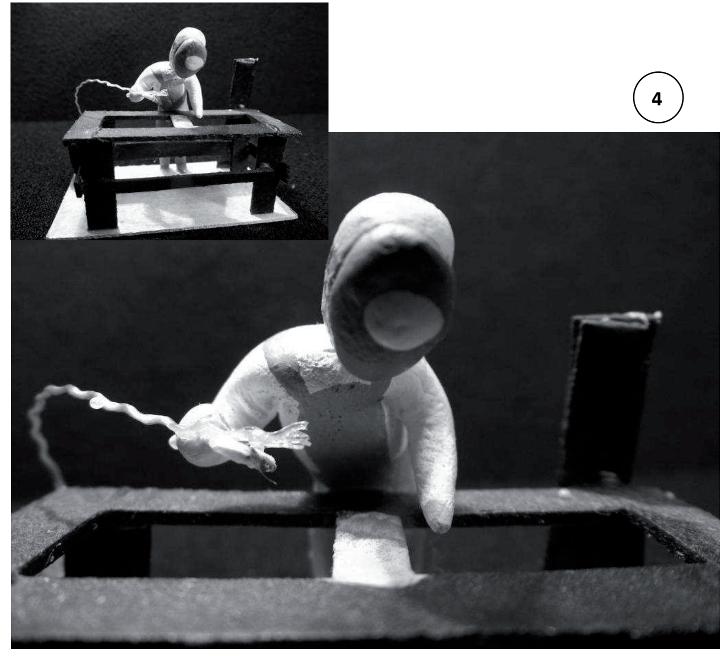
RECORRIDO VISUAL A TRAVÉS DE LA ARTESANÍA EN EL CONTEXTO DE LA FIESTA DE MUERTOS EN MÉXICO

ARTES Y OFICIOS


1


2


3


4


5
A·B·C


6

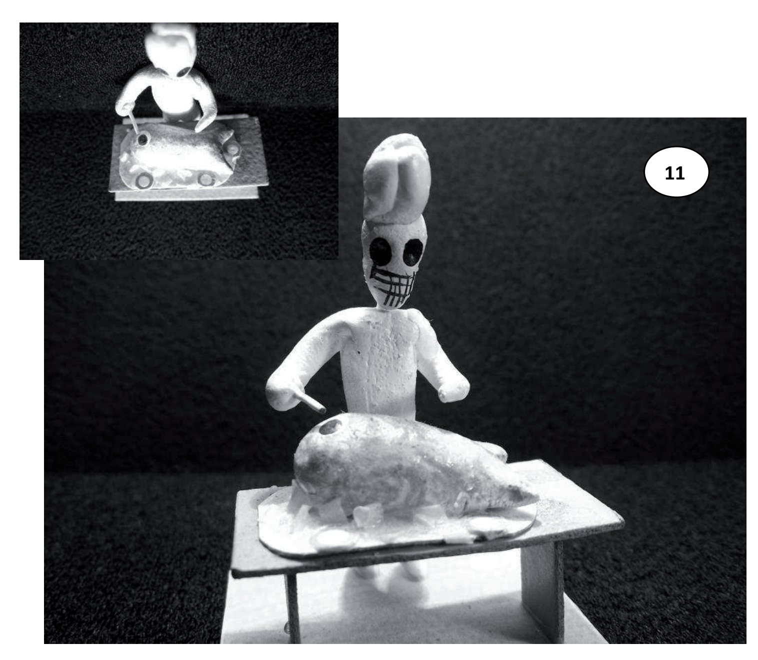

7


8



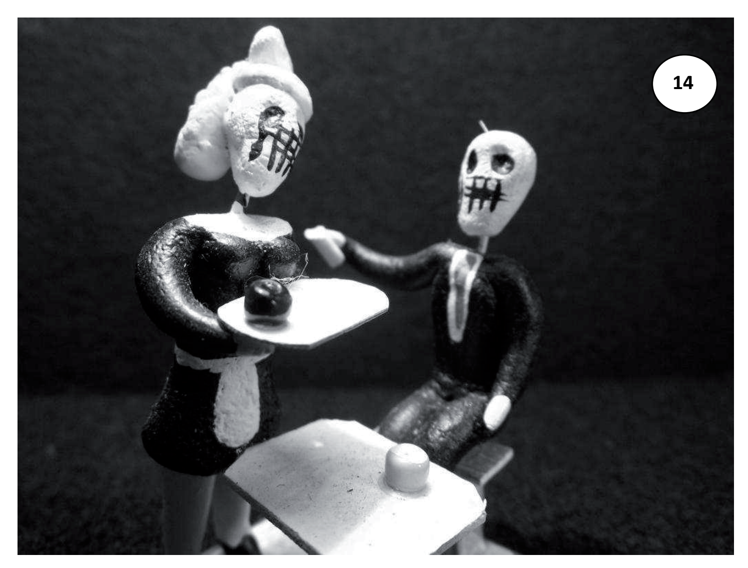
9 y 10



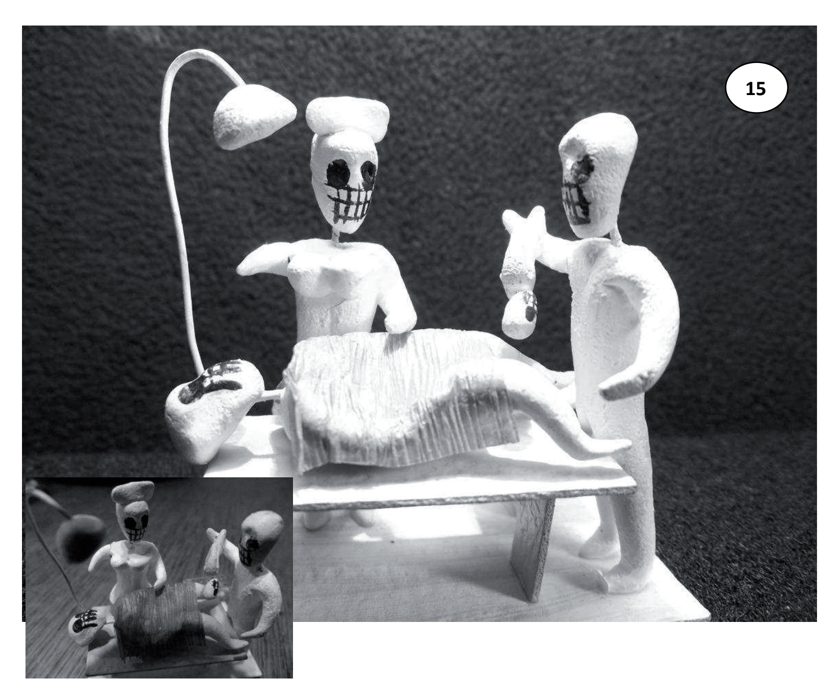

11


12
LA.Loba


13

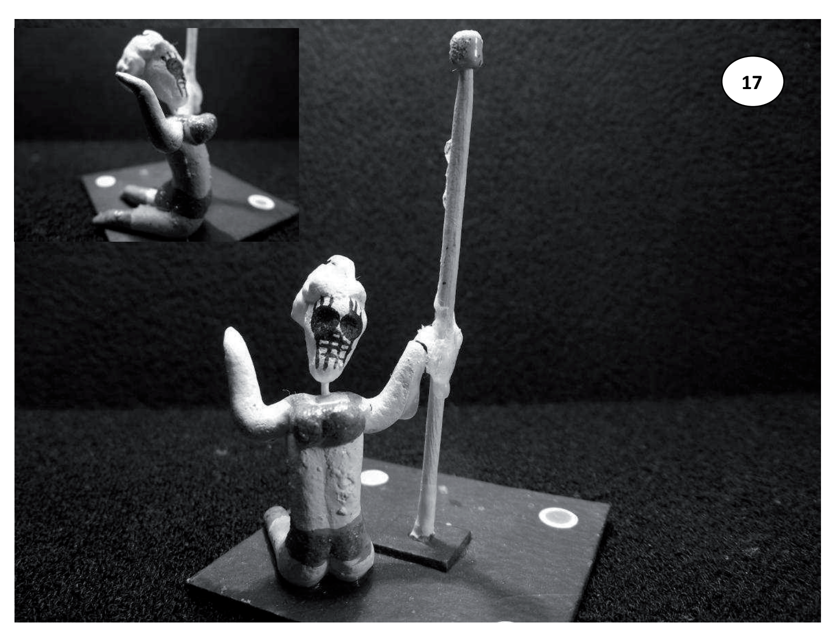

14

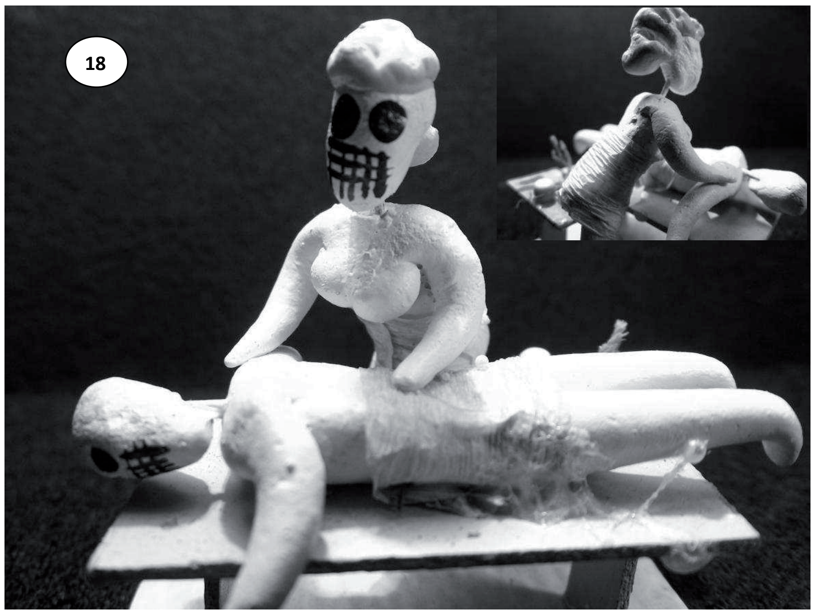
SALUD

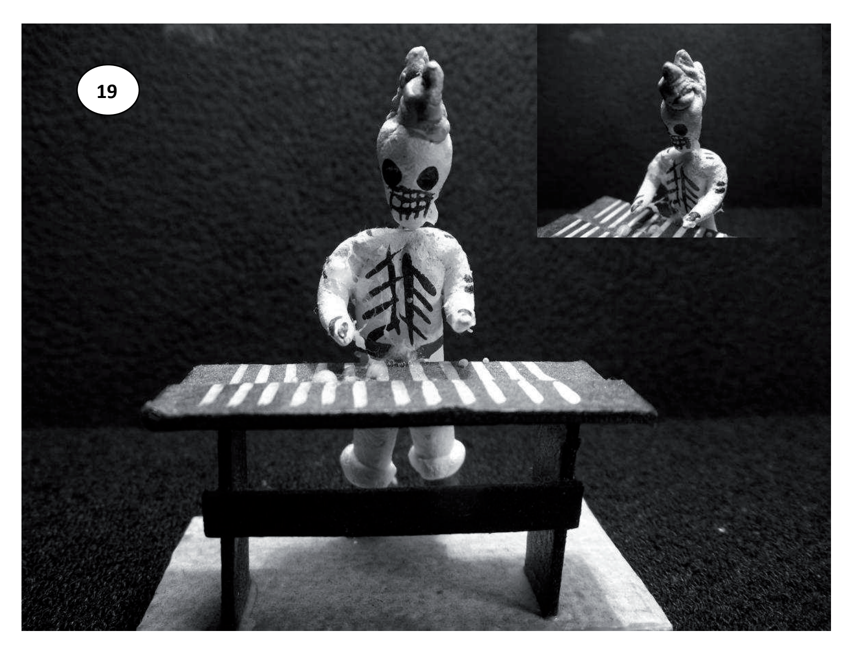

15


16

DIVERSIÓN, ENTRETENIMIENTO, FIESTA Y PICARDÍA


17


18


19


20

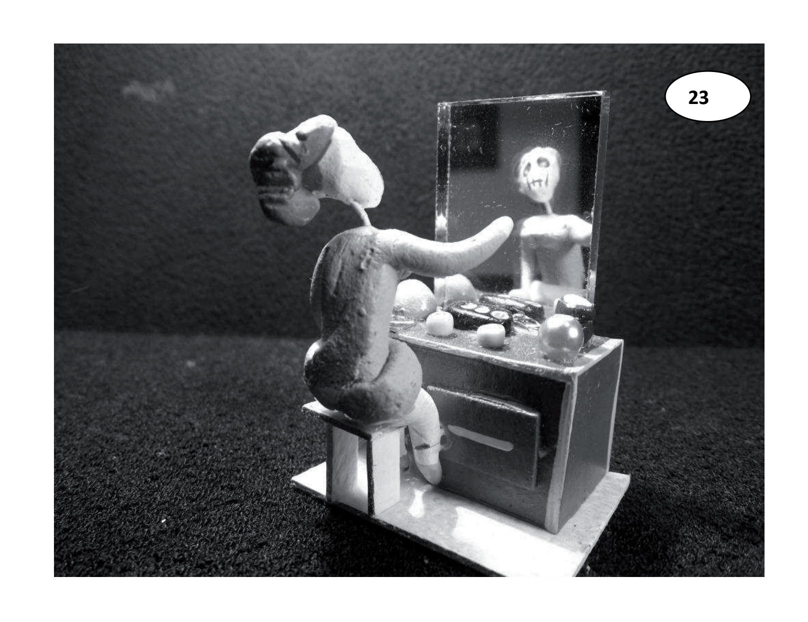
RELIGIÓN

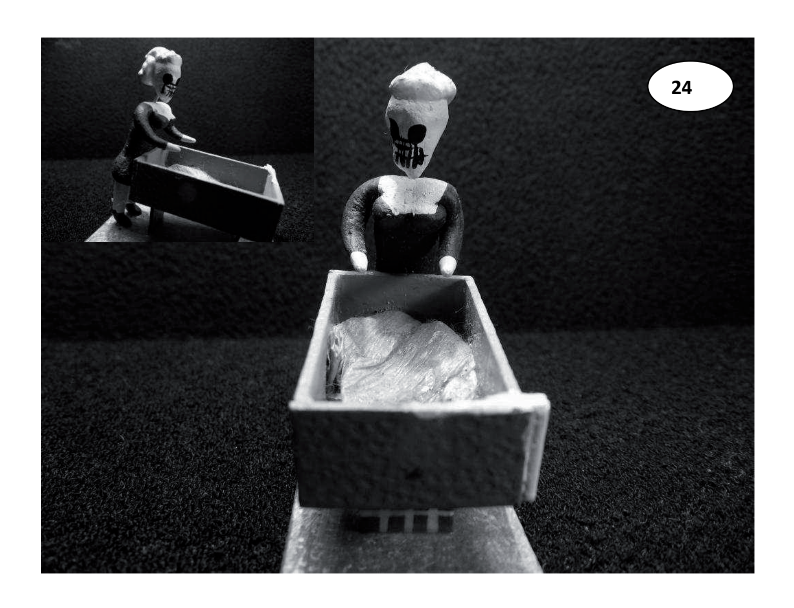

21

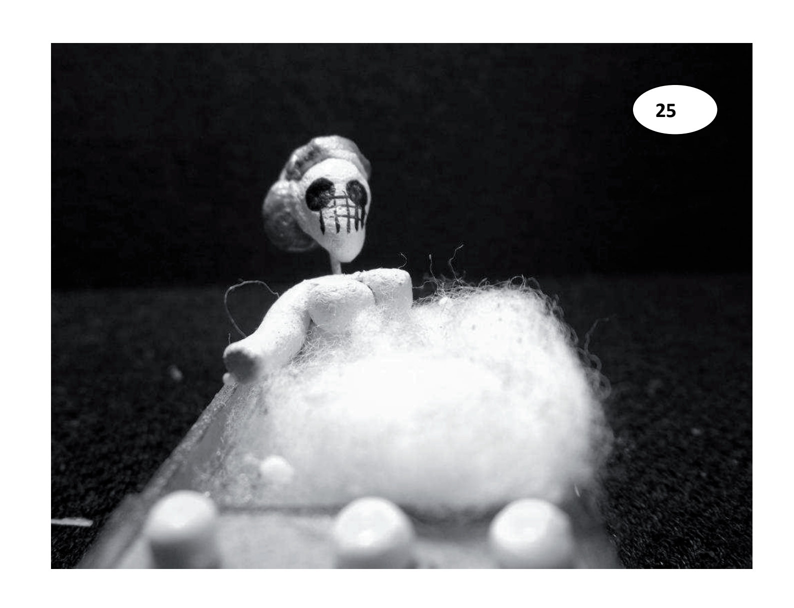
MATRIMONIO

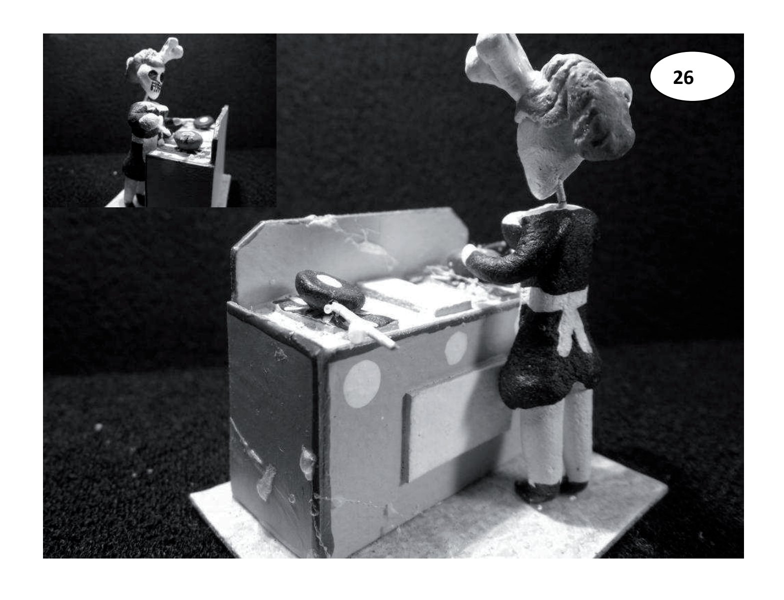

22

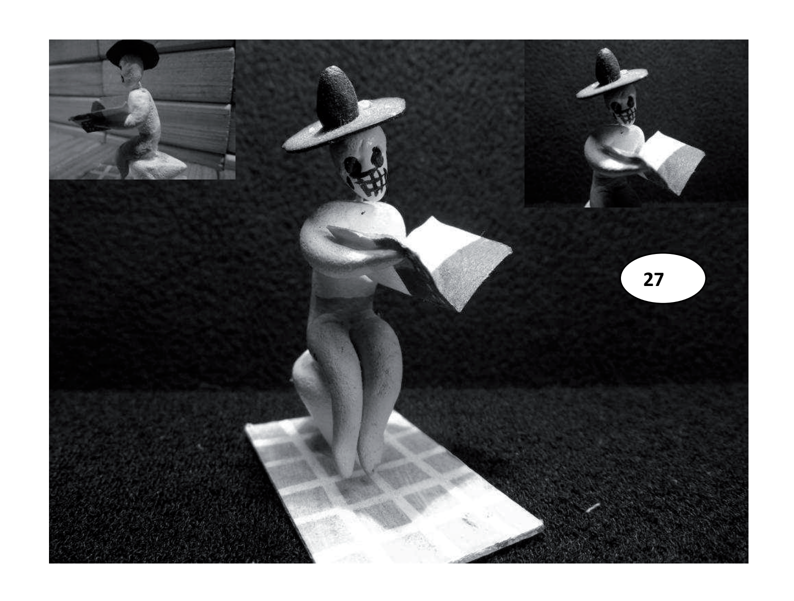
VIDA COTIDIANA


23


24


25


26


27


28


29
RIP
Todo le PASe POR cabr...

DEPORTES Y SIMILARES


30
54


31

REVOLUCIONARIOS


32


33

Información de las fotografías

SECCIÓN: *ARTES Y OFICIOS*

Foto 1: **Costurera frente a su máquina**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 2: **Carpintero en su mesa de trabajo**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón, madera y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 3: **Tortillera ante el comal**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón, madera y papel. Aprox. 3 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 4: **Herrero soldando**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón, madera y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 5: **Voceador vendiendo periódicos**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2.5 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 6: **Trabajadora doméstica planchando**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2.5 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 7: **Muerte panadera**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 8: **Muerte algodonera**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Fotos 9 y 10: **Muertes paleteras con sus cochecitos de helados**. Figurillas de barro con aditamentos de cartón, madera y papel. Aprox. 2 cm de alto y 3 cm de ancho. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 11: **Muerte vendedora de pesacado**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón, madera y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 12: **Taquero**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón, madera y papel. Aprox. 4 cm. Mercado de Muertos de la Col. Panamericana, Deleg. Gustavo A. Madero, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Fotos 13 y 14: **Muertes meseras atendiendo a sus comensales**. Figurillas de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

SECCIÓN: *SALUD*

Foto 15: **Muerte ginecóloga atendiendo un parto con su enfermera**. Figurillas de barro con aditamentos de cartón, papel y alambre. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 16: **Equipo médico en el quirófano**. Figurillas de barro con aditamentos de cartón, papel y alambre. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

SECCIÓN: *DIVERSIÓN, ENTRETENIMIENTO, FIESTA Y PICARDÍA*

Foto 17: **Muerte cabaretera performando un *Table Dance***. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y madera. Aprox. 3 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 18: **Muerte masajista con un cliente**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 3 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 19: **Rockero frente al teclado**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 3 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 20: **Rockero tocando su guitarra eléctrica**. Figura de barro pintada con aditamentos de cartón, alambre y madera. Aprox. 11 cm. Mercado de "La Ciudadela", D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

SECCIÓN: *RELIGIÓN*

Foto 21: **El padrecito**. Figura de barro pintada. Aprox. 11 cm. Mercado de "La Ciudadela", D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

SECCIÓN: *MATRIMONIO*

Foto 22: **La foto de recién casados**. Figura de barro pintada. Aprox. 11 cm. Mercado de "La Ciudadela", D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

SECCIÓN: *VIDA COTIDIANA*

Foto 23: **Muerte hermoséandose frente al espejo**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón, papel, madera y vidrio. Aprox. 4 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 24: **Lavando la ropa**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón, papel y fibra. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 25: **Muerte en el Jacuzzi**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón, papel y fibra. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 26: **En la cocina**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 27: **Muerte en el retrete y leyendo el periódico**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 28: **Muerte en la cocina**. Figurilla de barro. Aprox. 1.5 cm. Mercado de Jamaica, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 29: **Tocando la guitarra sobre una tumba**. Figurilla de barro con aditamentos de cartón y papel. Aprox. 2 cm. Tianguis de muertos del mercado de “La Panamericana”, delegación Gustavo A. Madero, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

SECCIÓN: *DEPORTES Y SIMILARES*

Foto 30: **Jugador De futbol americano**. Figura de barro cocido, pintada y barnizada. Aprox. 24 cm. Tianguis de muertos del mercado de "La Panamericana", delegación Gustavo A. Madero, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 31: **Torero en plena faena**. Figura de barro recubierta de yeso y pintada. Aprox. 15 cm. Tianguis de muertos del mercado de "La Industrial", delegación Gustavo A. Madero, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

SECCIÓN: *REVOLUCIONARIOS*

Foto 32: **Revolucionario con fusil y canana**. Figura de barro articulada con alambres, recubierta de yeso y pintada. Aprox. 16 cm. Tianguis de muertos del mercado de "La Industrial", delegación Gustavo A. Madero, D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.

Foto 33: **Mujeres revolucionarias con fusil y canana**. Figuras de barro pintadas. Aprox. 11 cm. Mercado de "La Ciudadela", D.F. Colecc. Gómez Arzapalo Lozano. Fotografía del autor.





yes
i want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at

www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en

www.morebooks.es



VDM Verlagsservicegesellschaft mbH
Heinrich-Böcking-Str. 6-8
D - 66121 Saarbrücken

Telefon: +49 681 3720 174
Telefax: +49 681 3720 1749

info@vdm-vsg.de
www.vdm-vsg.de